

LA ILUSTRACION IBERICA

SEMENARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO



Año XV

ESPAÑA
 Un año 12'50 ptas.
 Un semestre 6'50 "
 Número suelto 0'25 "
 PORTUGAL
 Suscripción pagadera semanalmente.
 Cada número 50 reis.

Barcelona, 9 de enero de 1897

CUBA Y PUERTO RICO
 Un año 5 pesos oro.
 En el resto de América
 fijan el precio los Sres. Corresponsales
 EXTRANJERO
 Un año 18 pesetas.

Núm. 732



F. Krauss: UN DON JUAN DE LAS DONCELLAS

SUMARIO

TEXTO: *Madrid*, por Kasabal.—*Cosas del día*.—*Nuestros grabados*.—*El capital*, por F. Degetau y González.—*3,000 leguas pasadas por agua*, por Ángel Ibáñez.—*Máximas morales*, por Felipe Jacinto Sala.—*Conflicto entre dos propuestas*, por A. Sánchez Pérez.—*Una mujer porfiada* (continuación).

GRABADOS: Un D. Juan de las doncellas.—El crucero *Alfonso XIII*—El yate *Urania*.—El *destroyer Terror*.—Villa y castillo de Obidos.—Mme. Rejane en la comedia *Madame Sans-Gêne*.—Fusilamiento de conspiradores indígenas por los franceses.—Punta Brava.—Invierno.—Una Belleza.—¡Buenos días!—La paloma blanca.—Copias picantes.—Mezquita de Delhi.—Musalmán de Bombay.—Fuerte de Agra.—Palacio del Rajah de Jeipore.—Puente colgante sobre el río Pasig.—Casejío de Paco á orillas del Pasig.

MADRID

El año nuevo.—Triste herencia.—Lo de Cuba y lo de Filipinas.—En otras esferas.—Los teatros.—Libros.—En honor de Bretón.—Institución benéfica. Crimen horrendo.

PASARON las fiestas con que se celebra el término de un año y el principio de otro, y, al volver á reanudar la vida ordinaria, no puede desechar el ánimo la pesadumbre que le causa la triste herencia que nos ha dejado el funestísimo 1896. No la recibió él muy buena de su antecesor; pero la empeoró en tercio y quinto, y figurarán siempre entre sus trágicos recuerdos el incremento de la insurrección de Cuba con la invasión de Las Villas y la devastación en las provincias de Matanzas y Habana, y la avalancha de filibusteros que con la tea incendiaria en la mano cayeron como legiones de demonios desde Santiago y el Camagüey á las fértiles vegas de Pinar del Río, donde crecía lozana, dando productos de oro, la hermosa planta del tabaco, fumado con delicia por todos los afortunados del viejo mundo.

res, para sustituirla con favorecidos por el general en jefe, y obligaron á los republicanos á apelar al retraimiento, apartándose de la actitud legal que habían adoptado y que habría sido uno de los mayores triunfos de la restauración.

Vino luego aquel gran desastre económico de la prórroga del contrato de arriendo de tabacos, de prórroga del arriendo de las minas de Almadén, de proyecto de auxilio á las compañías de ferrocarriles, como si estuviéramos en liquidación nacional, y todo pasó menos el último proyecto en que se llegó á una transacción.

Las obras de la trocha de Mariel á la Majana llenaban en tanto de infelices soldados enfermos los hospitales y vaciaban las arcas que á costa de grandes esfuerzos la nación había llenado para atender á la guerra; y, como si todo fuera poco, al llegar septiembre estalla la insurrección en Filipinas, y aparece, terrible y pavoroso, en las hermosas islas del archipiélago, el *Katipumán*; y si los españoles residentes en Manila se salvan, como por milagro, de la tenebrosa conspiración urdida por las sociedades secretas, sabemos, al mismo tiempo, que la provincia de Cavite está sublevada por entero y que hay gruesas partidas en las de Bulacán, La Laguna, Morong, Batangas y Nueva Ecija.

¿Pueden darse mayores desastres en un año? Y si apartando la vista de la guerra, para buscar consuelo en más serenas regiones, volvemos la vista á otro lado, no encontramos tampoco mayores satisfacciones.

El año teatral, por ejemplo, ha sido deplorable. El regio coliseo atraviesa una existencia de las más precarias, á pesar de los laudables esfuerzos que para dar interés al espectáculo han hecho sus inteligentes directores D. Emilio Serrano y D. Luis París. El abono ha sido menor que nunca esta temporada, en la que no se ha visto en la sala el brillante aspecto de los antiguos tiempos, continuando la *jettatura* que arruinó al infeliz conde de Michelena y que causó la quiebra del intrépido y malaventurado Rodrigo.

dormido como Homero, sin renovar sus laureles de *La Dolores* y *María del Carmen*.

Echegaray no nos ha dado hasta ahora más que el arreglo de *La Hija del Aire* y la traducción magnífica de *Tierra Baja*. Sellés se ha reclinado soñoliento en su sillón de la Academia, después de haber proporcionado á Novelli un triunfo en *Los Domadores*, y sin buscar la revancha á *La Mujer de Loth*.

Los que triunfan son los autores cómicos y, sobre todo, los que sacan á escena la manoletería madrileña. *El Cortejo de la Irene*, *Las Mujeres*, *Las Bravías*, *Los Golfos*, *El Padrino del Nene* son las obras de la temporada, las que llenan de bote en bote los teatros de género chico.

Los libros tampoco nos han proporcionado gran consuelo, pues si exceptuamos el hermosísimo con que Menéndez Pelayo ha continuado la *Antología de los poetas españoles*, estudiando del modo portentoso que él sabe hacerlo las obras de los vates que florecieron en el desastroso reinado de Enrique IV, y la grandiosa Historia de la Revolución que está dando á luz Castelar, poco notable han producido las prensas españolas.

Sin embargo, el año funestísimo nos deja en sus postrimerías, para que tengamos algún buen recuerdo de él, el precioso tomo de poesías de Federico Balart, titulado *Horizontes*.

*
**

Por fin, ha habido una corporación que se ha acordado de celebrar el centenario del nacimiento de D. Manuel Bretón de los Herreros: ha sido el Ateneo Científico y Literario que preside el Sr. Moret, que es, indudablemente, el español de más actividad intelectual que hay en España.

Él inauguró la velada pronunciando un discurso en el que hizo un notable estudio del insigne autor de *Marcela*.

Los poetas, para rendir tributo al maestro, leyeron poesías de aquel inspirado ingenio; Echegaray, la preciosa letrilla *El brasero*; Sandoval, las cuartetos *Mi señora*; Ortiz de Pinedo, unas escenas de *Los hijos de Eduardo*; Fernández Shaw, las octavas al *Tabaco*; Cuenca, la letrilla *Una notabilidad*; Manuel del Palacio, el romance *Salgamos de Madrid*; Ramos Carrión, *¿Quién es ella?*; Emilio Ferrari, la letrilla *Variación de gustos*, y Emilio Mario y Nieves Suárez representaron dos escenas de *Marcela*.

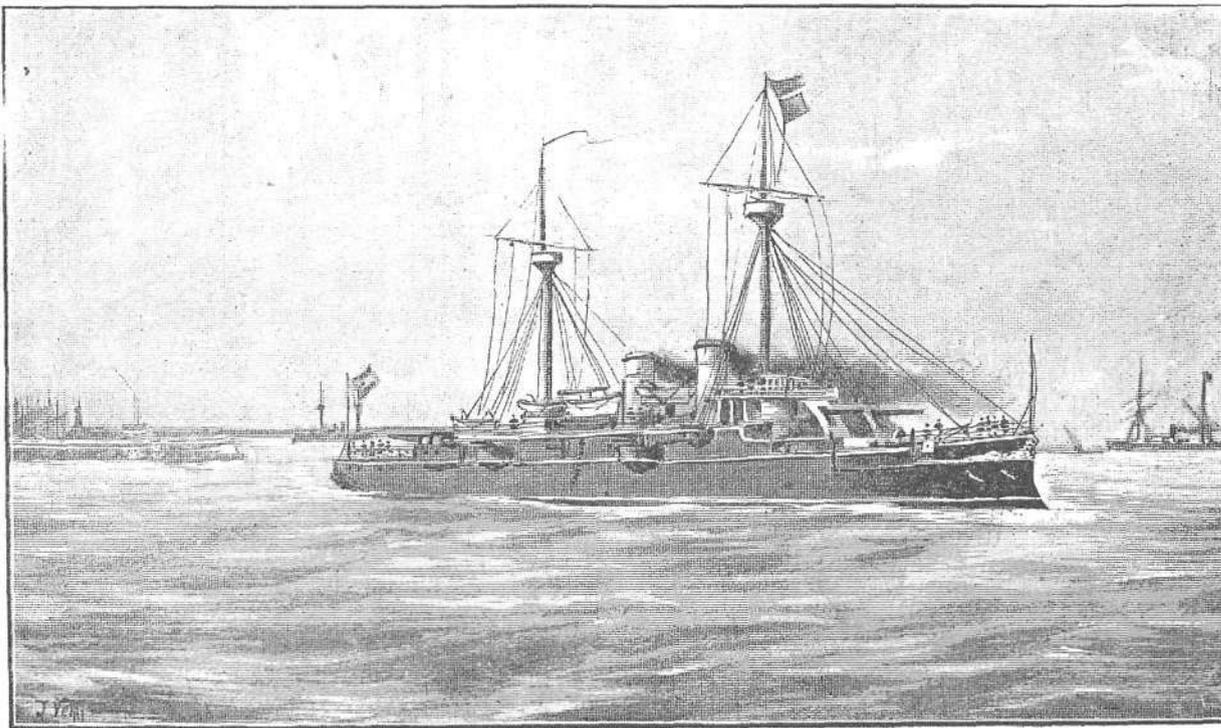
Tardío ha sido el homenaje; pero no se puede negar que ha sido brillante, redundando en honra del Ateneo, que no ha dejado pasar en el olvido la fecha gloriosa en que hace un siglo vino al mundo aquel preclaro ingenio, gloria de las letras españolas.

*
**

La hospedería establecida por *El Imparcial* en el antiguo Museo del doctor Velasco, para recibir á los soldados que vuelven enfermos ó heridos de la guerra, está prestando grandes servicios y completa la obra humanitaria y patriótica emprendida por el popular periódico y en la cual le ayudan todos los españoles de buena voluntad.

Merced á esa hospedería, el infeliz soldado que llega postrado por la enfermedad y rendido por el cansancio encuentra un lecho amigo que le cobije, cama blanda y limpia en que reposar, alimentos sanos y buenos para restaurar sus fuerzas y poder marchar á su hogar sin dar el triste espectáculo del abandono.

Es lo menos que se puede hacer por los valientes defensores de la patria. El estado de verdadera postración en que llegan á nuestros puertos esos mártires heroicos del deber ha hecho pensar en el trato que reciben cuando



EL CRUCERO «ALFONSO XIII» PRACTICANDO PRUEBAS EN LA RADA DE BARCELONA

Y á la insurrección creciente en Cuba, sin que pudieran atajarla los 24,000 hombres que llevó para inaugurar su mando el general Weyler, el de las esperanzas defraudadas, se unieron las complicaciones políticas, causadas por las elecciones generales para diputados á Cortes más inoportunas y más inconvenientes que se han celebrado en España, pues despojaron á Cuba de la brillante representación que todos sus partidos tenían en las Cortes anterior-

La Comedia no goza de mejor suerte. *El Señor Feudal*, de Dicenta, y *La Fiera*, de Pérez Galdós, han pasado rápidamente por aquella escena, sin renovar los éxitos de *Juan José*, ni siquiera el *succès d'estime* de *Doña Perfecta*.

El Español se sostiene gracias al abono de los lunes clásicos y de los viernes de moda; pero tiene que lamentar fracasos como el de *La Real Moza*, de Feliu y Codina, que se ha

están en campaña, y parece que de las investigaciones practicadas resultaron verdaderos horrores.

¿Será posible que haya almas tan malvadas, corazones tan viles, que procuren la riqueza á costa de la salud preciosa del soldado español? ¿Será posible que haya quien le merme, para proporcionarse ganancia, la ración que le da la patria?

Si esto fuera cierto, no habría castigo bastante severo para que los malvados expiasen el crimen que cometen contra Dios, contra la humanidad y contra la patria.

KASABAL

COSAS DEL DIA

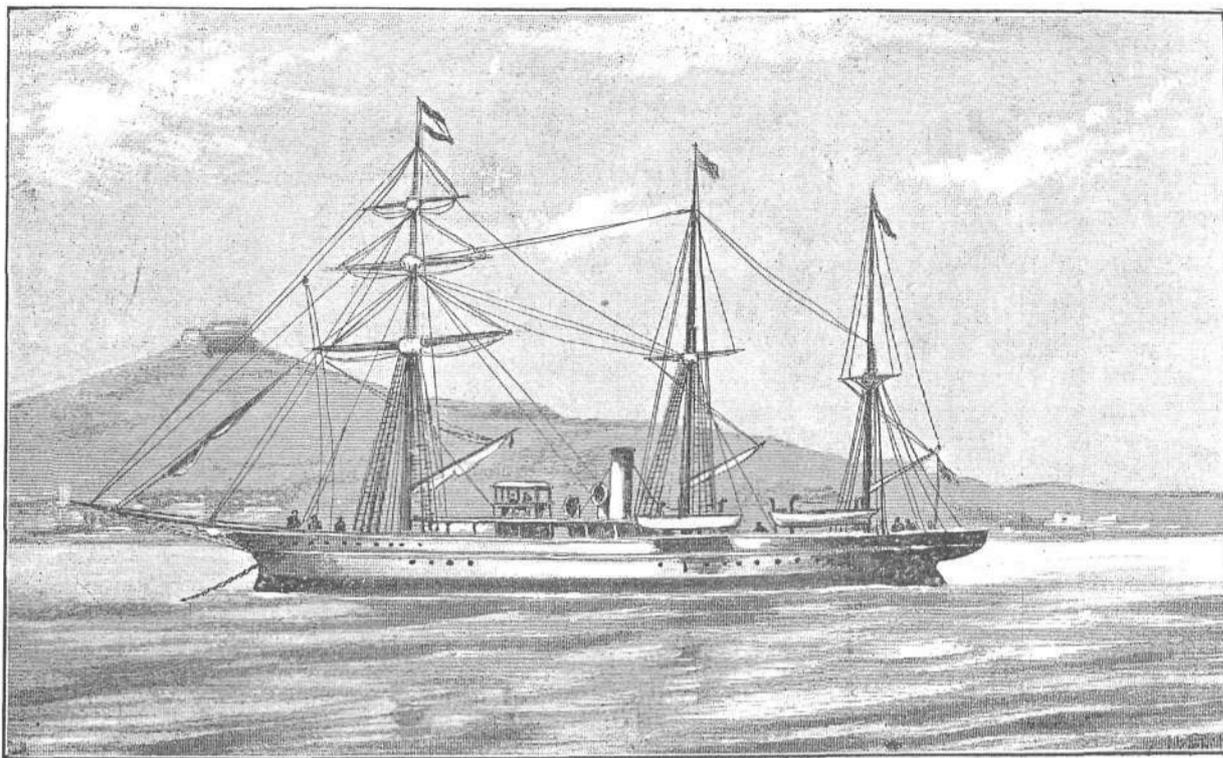
El Gobierno ha encargado á la casa Thompson de Glasgow (la que construyó el *Reina Regente*) seis *destroyers*, dos de los cuales, el *Terror* y el *Furor*, han hecho ya sus pruebas con tan satisfactorio éxito que, en vez de caminar 28 millas por hora, según lo convenido, caminan 29. Verdad es que los que faltan por terminar deben caminar 30 millas.

Las dimensiones de esos seis buques, uniformemente iguales, son: 67 metros de eslora, 6 de manga y 3'96 de puntal. Desplazamiento de cada uno, 380 toneladas.

El armamento, igual para todos, consiste en dos ametralladoras, sistema Maxim-Nordenfelt, de 14 milímetros, uno á popa y otro á proa; dos de 6 milímetros, de igual sistema, y dos cañones automáticos, sistema Maxim, de 37 milímetros. Estas cuatro piezas últimas están colocadas respectivamente á babor y estribor. Por fin, montan también el *Furor* y el *Terror* dos tubos lanzatorpedos

dirigiéndose hacia la boya que señala los bajos del Llobregat; regresó á mediodía al puerto, dejando caer anclas en el mismo sitio donde antes se encontraba. Durante las pruebas re-

Grata impresión ha causado entre todos los buenos españoles el nobilísimo rasgo del antiguo oficial de nuestra marina de guerra, señor D. Francisco Recur, al regalar á sunación al



EL YATE «URANIA», REGALADO Á LA NACIÓN POR SU PROPIETARIO D. FRANCISCO RECUR

corrió dicho buque seis veces la distancia que media entre las inmediaciones de la escollera del Este y la referida boya. El crucero navegó á razón de 16 millas y media por hora. La máquina estaba al cuidado del ingeniero de la Maquinista Terrestre y Marítima, Sr. Molinas, y del ingeniero agregado á la Comandancia de

magnífico yate *Urania*, fondeado en el puerto de Alicante. Hé aquí algunos datos acerca del nuevo buque con que cuenta nuestra armada: el *Urania* es un barco de acero de 1,000 toneladas, de elegantísimo corte, construido hace 19 meses por la casa Thompson. La quilla fué puesta por su propietario, que dirigió asimismo la ejecución completa de las obras.

Tiene 30 metros de eslora, 8 de manga, 5 de puntal; hace de 11 á 12 millas por hora y admite 213 toneladas de carbón. La máquina sólo gasta 7 toneladas diarias, y podría ir á Cuba y volver de allí sin necesidad de hacer carbón.

El aparejo, de tres palos, es soberbio, y le permite navegar admirablemente á la vela.

La esplendidez de su decorado y el cúmulo de comodidades que encierra no pueden ser mayores.

Convertido el yate de buque de recreo en barco de combate, habrá de prestar, sin duda, los mejores servicios.

NUESTROS GRABADOS

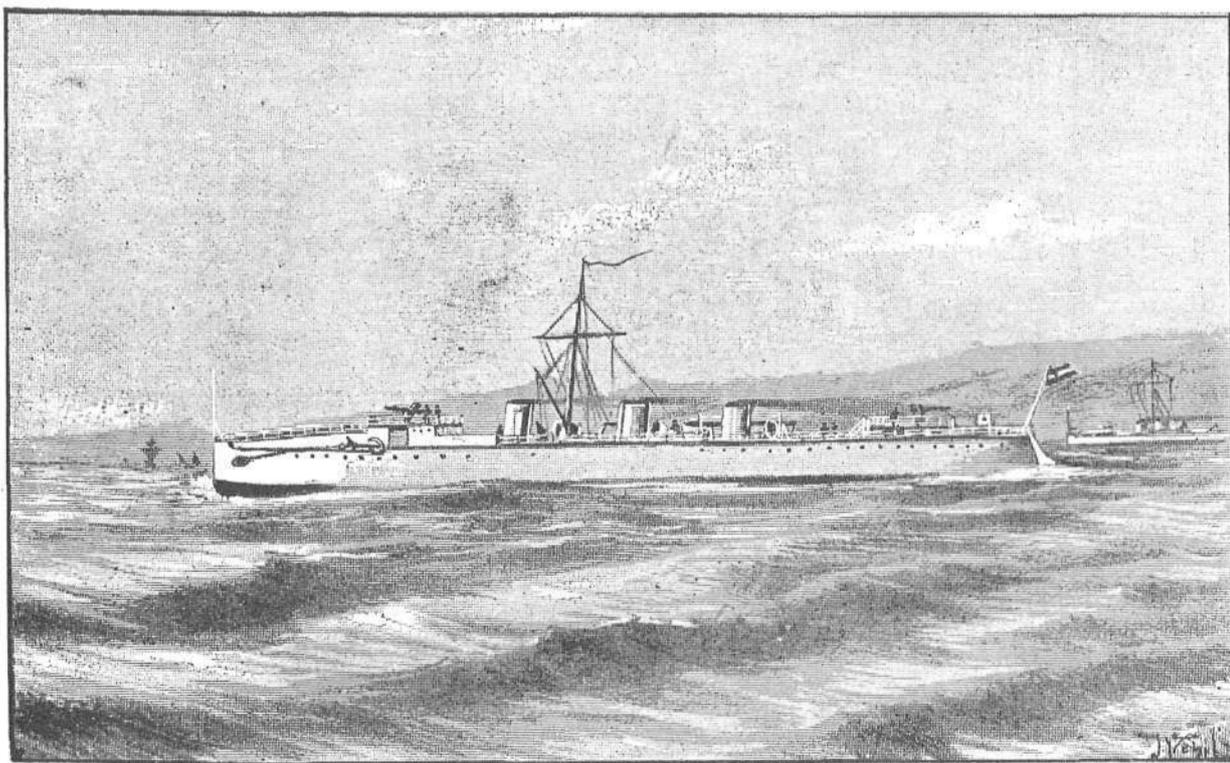
BELLAS ARTES

Coplas picarescas.—Salón Luis XV, con tres personajes de la misma época. Eso permite hacer gala del color y pintar buenos palmitos. Schmutzler, sin embargo, ha hecho más, pues no se ha contentado con representar minuciosamente los accesorios, sino que ha estudiado también, reproduciéndola con acierto, la expresión fisiognómica de sus figuras.

Seifert ha idealizado con discreción á la interesante dueña de la *Paloma blanca*, resultando ambas dos palomas sin hiel.

En *Un Don Juan de las doncellas* ha encontrado manera F. Krauss de pintar una hermosa alfombra, un soldado de caballería y una doncella alemanes. Es de alabar la exactitud de los tipos representados.

—*Buenos días!*, de Lowenthal, es un lindo estudio de cabeza, entre dos cortinajes.



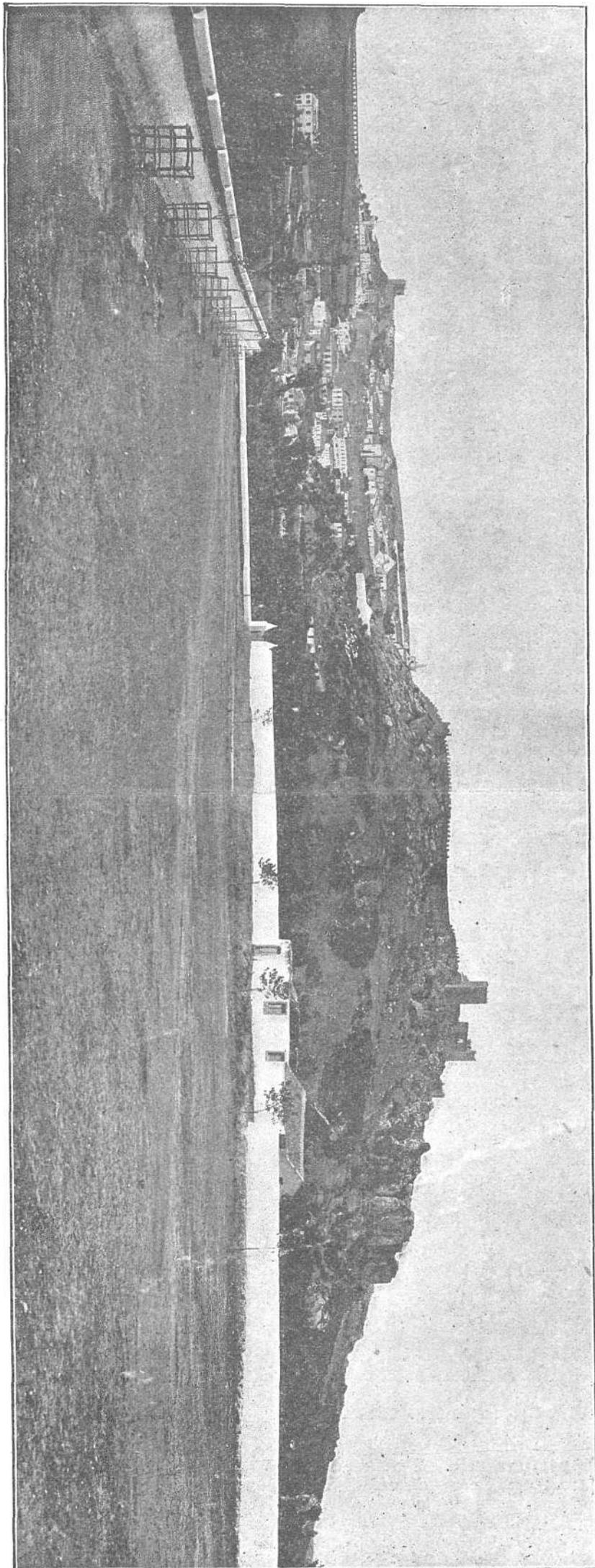
EL DESTROYER «TERROR», CONSTRUIDO POR LA CASA THOMPSON

de 14 pulgadas, sistema Schwartzkof, cada uno.

Los flamantes *destroyers* han recibido ya sus dotaciones y quedarán en breve incorporados á la escuadra de instrucción.

Marina de esta provincia. El personal de la Maquinista arreglará estos días las válvulas, en las que se notaron algunos escapes, confiándose que en las inmediatas pruebas oficiales que verifique el *Alfonso XIII* se obtendrá á tiro natural la velocidad de 18 á 19 millas por hora.

El 28 de diciembre por la mañana zarpaba del puerto de Barcelona el crucero *Alfonso XIII*,



PORTUGAL: VILLA Y CASTILLO DE OBIDOS

Todas esas obras, como no hay necesidad de decir, son de autores alemanes. Es bueno conocerlo todo.

MADAME REJANE

Esta actriz parisiense, dotada de una cara llena de incorrecciones, ha conseguido, sin embargo, imponerse á fuerza de talento, y es hoy, quizá, la mejor cómica de la capital de la nación vecina. Nadie como ella para encarnar los personajes más tremendamente escabrosos (*Lysistrata, Les Amants*); pero eso no quita que en la actualidad haga derramar cada noche abundante llanto á los espectadores al llegar á la escena final de *Le Partage*, cuando se muere. En nuestro grabado está representada Mme. Rejane en el papel de mariscal Lefebvre, antigua lavandera y acreedora del teniente de artillería Napoleón Buonaparte, llegado á emperador de los franceses, y protagonista de la comedia *Madame Sans-Gêne*.

A los franceses les está dando desde hace ya algunos años, como es sabido, por entusiasmarse con Napoleón, como si sintiesen la nostalgia de aquel abominable, execrable y funesísimo tirano.

OBIDOS (PORTUGAL)

La histórica y pintoresca villa de Obidos se halla situada á siete leguas al NO. de Lisboa, en el distrito de Leiria (Extremadura). Cuenta 3,000 almas, se distingue por sus innumerables iglesias y ruinosos monumentos, y, según parece, predomina entre sus moradores el espíritu miguelista, á lo cual atribuyen algunos el desvío con que el Gobierno trata á esta población, al revés de Caldas da Rainha, distante una legua, que, por ser muy partidaria de la dinastía de Coburgo-Braganza, se ve constantemente protegida por el poder.

Ello es que Obidos se ve desamparada, y ha de contemplar, sin poder remediarlo, como se va desmoronando su antiguo castillo, que se levanta en lo alto del cerro, por cuya vertiente oriental se extiende la villa. Este castillo, de perímetro triangular, fué construído por el rey D. Dionisio (1279-1325), digno marido de nuestra catalana infanta Isabel, hija de Pedro III *el Grande*, y venerada hoy en los altares.

Obidos cuenta con diez templos, todos muy bien conservados y pertenecientes á diversos estilos: románico, ojival, manuelino, churrigueresco, etc. Entre los monumentos profanos hay que citar el acueducto y el monumento en honor á Alfonso Enríquez, templete de estilo manuelino.

La situación de Obidos es sumamente hermosa: hállase emplazada la villa sobre una escarpada pendiente, en medio de un paisaje magnífico y próxima á la laguna de su nombre, que es, en puridad, una expansión de la ría. El caserío es antiguo, y desde luego advierte el viajero que se trata de una población eminentemente aristocrática, que soporta con noble resignación su actual decadencia.

CIUDADES Y MONUMENTOS DE LA INDIA

El Rajistán, ó *Pais de los Jefes*, llamado por los ingleses *Rajpoutana*, se halla al N. del Indostán y se extiende de O. á E. desde las fronteras del Sind á las puertas de Agra, y de N. á S. y al E. desde las orillas del Setludje ó Sutledje á los Estados mahratas del Gaiikwar, del Holkar y del Sindia. El territorio se halla dividido en 19 Estados, siendo los más importantes el de Mevar ó Eldipur, el de Marvar ó Yodhpur y el de Jeypur.

Este último mide una extensión de 14,882 millas cuadradas, con 1,800,000 habitantes. Su capital, que lleva el mismo nombre, cuenta 140,000 almas y está unida por ferrocarril con Bombay y Delhi. Jeypur es un gran centro comercial y tiene fama de ser la ciudad de pura raza hinda más adelantada de toda la península indostánica. Su nombre deriva del maharajá *Jey*, que la edificó en 1728, arrastrado por su afán de emular á Luis XIV de Francia.

Las murallas de la ciudad están pintadas de color de rosa, y de igual color, ó bien de color violeta, son las fachadas de las casas, adornadas además con frescos que representan tiestos de flores y caprichosos dibujos esencialmente hindús. Las calles están tiradas á cordel, como en Versalles, y reina en ellas grande animación. La gente viste de blanco y encarnado, cuyos colores, combinados con el rosa y violeta de las casas, producen la más agradable impresión.

En el centro de la ciudad se levanta el palacio del príncipe, según puede verse en uno de nuestros grabados. Jeypur cuenta, entre otros edificios muy notables, con un magnífico observatorio astronómico, fundado por Jey; un buen teatro, obra del antepenúltimo maharajá y una célebre fábrica de esmaltes. La ciudad está iluminada por el gas. Circulan por las calles numerosos carruajes, pero tirados, no por caballos, sino por bueyes. También las piezas de artillería son arrastradas por dichos rumiantes.

Delhi, en comunicación ferroviaria con Bombay, fué la antigua corte del *Gran Mogol*, y pertenece hoy á la provincia del Penjab. Es población completamente musulmana; el caserío se halla apiñadísimo, y, con sus casas bajas de techo plano, más se asemeja Delhi á una ciudad inarroquí que no á una capital de la India.

Des monumentos famosos cuenta esta ilustre ciudad: el Fuerte ó ciudadela y la Gran Mezquita, erigida á crillas del Jumna.

“La *Jumma-Mesjid*,—escribe el conde de Hübner,—descansa sobre un zócalo colosal, construido con el hermoso asperón rojo oscuro que abunda en el país. Tres grandes escalinatas, convertidas por los indígenas en bazares, conducen á las tres magníficas pórticas del recinto, que no es más que una galería de arcadas abiertas en recortadas por kioscos.

“La mezquita forma el cuarto lado del rectángulo. Por encima de su fachada de asperón rojo, adornada de artesnados de mármol blanco cincelado y ricamente incrustado, se levantan tres cúpulas; mas, á pesar de la riqueza de los materiales y de los adornos, esa maravilla del mundo me dejaría frío si no fuese por la perfecta armonía de las proporciones, juntamente con las colosales dimensiones del edificio”. Hübner no vacila en comparar la Gran Mezquita de Delhi, construída por el conquistador mogol Aurangzeb (1658-1707), á San Pedro de Roma, en punto á la habilidad del arquitecto en reducir la enormidad de las grandes dimensiones de manera que no choquen á la vista.

Delhi fué el centro principal de la gran rebelión de los hindús contra los ingleses el año 1857. Sitiada por el general Nicholson el día 17 de junio, fué tomada por asalto, en el cual murió dicho jefe, el 20 de septiembre. Desde entonces Delhi no ha vuelto á prosperar, y aun parece que se respira allí el vaho de la horrible carnicería de que fué teatro.

Agra, capital de una de las divisiones de las provincias del Noroeste (presidencia de Bengala), á crillas del Jumna, se halla á 1,350 kilómetros ONO. de Calcuta, con la que está unida por ferrocarril, y contiene 160,200 habitantes. Compartió con Delhi la residencia de los emperadores mogoles, y es una de las ciudades más asombrosas del mundo. En opinión de Hübner, las maravillas del arte indomorisco que atesora Agra superan de mucho á lo que se ve en Granada, Sevilla, Córdoba, Damasco y Eriván, y la impresión que produ-

cen sólo pueden compararse con la que se experimenta en la Acrópolis de Atenas ó en San Pedro de Roma al anochecer.

villas, la Sala de las audiencias y la *Mesquita de las Perlas*, representada esta última en nuestro grabado.



Mme. REJANE EN LA COMEDIA «MADAME SANS-GENE»

Los principales monumentos de Agra datan del tiempo del emperador Jehan (1627-1658): llévase la palma el famosísimo mausoleo llamado el *Taj-Mahal*. El fuerte, que se levanta á orillas del Jumna, contiene, entre otras mara-

Bombay, capital de la presidencia de su nombre, se levanta en una isla puesta en comunicación con el continente por medio de puentes, y es el puerto más importante del imperio de las Indias, en el Océano Índico. Contiene 822,000

habitantes, de los cuales sólo son europeos 11,000, y cristianos nativos 32,000. Fue fundada por los portugueses, que le dieron el nombre de *Bom Bahía* (buena bahía) á principios del siglo xvi. En 1716 no contaba, sino con 16,000 habitantes.

La mayoría de la población es hinda. Los musulmanes ocupan el segundo lugar.

No hay ningún edificio que merezca particular mención, como no sean las *Torres del Silencio*, donde los parsis ó guebros exponen los cadáveres de los suyos para que sean devorados por los buitres.

Sabido es que en la actualidad es víctima Bom-

de Mr. Thompson enseñándoles á los paseantes las dobles suelas de sus zapatos, apoyados los pies en los hierros del balcón de su gabinete, que se abre precisamente encima de las oficinas, sobre el vistoso letrero: *Thompson Rails Ways Limited Company*. Estaba sentado en su posición favorita, con la cabeza y los pies á una misma altura, con el cuerpo en forma de horquilla muy abierta, dejando el tronco descansar sobre el mullido respaldo de la butaca.

En tal postura colocado, dióse á reflexionar, por vez primera en su vida, sobre la idea, que se le presentaba con la persistencia de una obsesión, de lo trabajoso y monótono de su exis-

Cuando el criado se retiró, Mr. Edgard Thompson, acariciándose el vientre como si pensara en digerir sabrosos manjares, terminó su monólogo con este reto á lo desconocido:

—Veremos quién sabe sacarle más jugo á la vida: si aquellos trovadores melenudos, ó esta rasurada potencia de la Bolsa newyorkina.

II

En el casino de Mónaco era objeto de la admiración de todos el hombre de la suerte. Ancho de espaldas, corpulento, macizo. De gran nariz y labio superior interminable, sus facciones se dibujaban holgadamente en una cara enorme, á la que servía de tapadera un casco redondo, con el pelo rojizo, recortado en forma de cepillo. ¡Cepillo! Esta era la palabra que mejor podría sintetizar el efecto que aquel hombre producía entre los que le rodeaban, pero tomada, no en la acepción que sirve para designar el peludo chirimbolo auxiliar de la limpieza, sino en la que se destina á representar la caja cuadrada con una ranura en que las gentes depositan su óbolo.

¡Y qué óbolos! Cuando en la mesa los *luses* y los billetes formaban un montón demasiado grande, la manaza nudosa del *yankee* los barría, y, sin dignarse contarlos, los introducía por la ranura, por la abertura de su chaleco, como si fueran filtrándose en un vientre insaciable.

De aquel esplendor interno algo se traslucía fuera. El *smoking* que vestía era irreprochable. Pero, á pesar de la destreza del famoso Poole, de cuyos talleres salieran las elegantes prendas, entre éstas y su cuerpo había un extraño divorcio. El paño de la mejor clase y el corte de lo más exquisito hacían en él el efecto de un vestido de muñeca que, confeccionado por la más hábil modista, nunca acaba de amoldarse á las líneas de la madera, desprovista la tela de ese conjunto de peque-

ñas inflexiones que la dignidad natural de las actitudes y la no estudiada distinción de las maneras imprimen á la ropa, revelando en el traje lo que jamás ha podido improvisar para su cliente el más entendido de los sastres, por tratarse de algo que no se produce de fuera á dentro, sino de dentro á fuera.

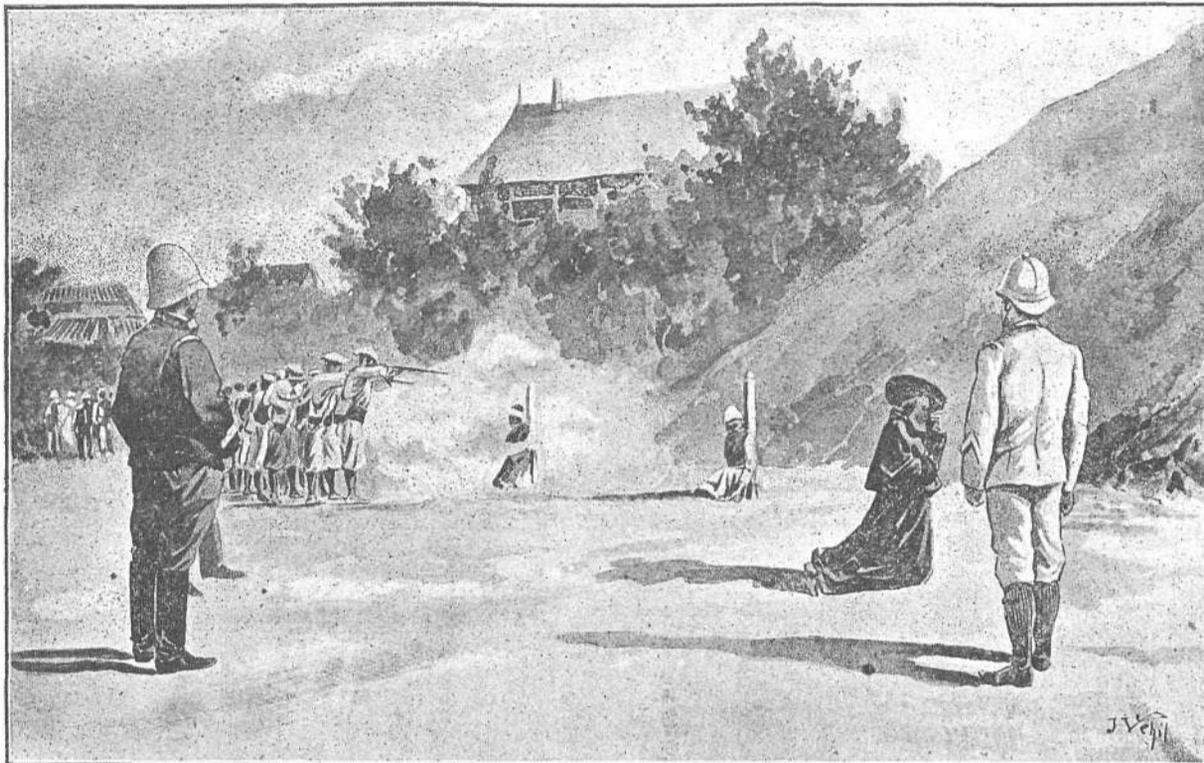
No llevaba el número excesivo de joyas que acusan un mal gusto demasiado vulgar. A pesar de parecerlo tanto, no se le veía más que un soberbio solitario en el índice de la mano derecha. Pero ése lo lucía bien. Magnífica era la piedra. Brillaba más que un faro de primera clase. Sólo ella representaba un capital.

¡Loca fortuna! ¡Se empeñaba en favorecer al que menos la necesitaba! Eso pensaban mirándole con envidia y odio algunos de aquellos personajes amarillentos, cuyo oro iba desapareciendo por los bolsillos insaciables del afortunado *yankee*.

III

¿Cómo ocurrió el hecho? Los periódicos lo refirieron minuciosamente.

Ya de madrugada, Mr. Thompson entró en un coche para volverse á la suntuosa residencia (Niza, si mal no recuerdo) á que había llegado la víspera, proponiéndose pasar en ella algunos días. De acuerdo con el cochero, según vehementes sospechas, detuvieron el vehículo, en mitad del campo, cuatro *forajidos*. Despojaron al envidiado millonario, y, no contentos con quitarle el oro, los billetes, el solitario y el reloj, uno de aquellos desarrapados cambió su deslucido traje por el elegante *smoking*, sus alpargatas sucias y mugrientas por los zapatos de reluciente charol, y, para no llevar la pintura hasta los linderos á que podría asomarse á



MADAGASCAR: FUSILAMIENTOS DE CONSPIRADORES INDIGENAS POR LOS FRANCESES

bay de la terrible *peste bubónica*, plaga que se desarrolla en razón directa de las condiciones antihigiénicas del lugar que ataca.

EL CAPITAL

(CUENTO YANKEE)

Earn honestly if you can, but earn (Gana honradamente si puedes, pero gana).—Proverbio norteamericano.

I

La prensa europea comentó á su sabor la curiosa aventura que dejará para siempre una amarga huella en el espíritu de Mr. Edgard Thompson, el millonario de Farwest Street, y probablemente recordará el lector haber oído hablar de ella. Pero lo que seguramente ignora son ciertos interesantísimos detalles que no llegaron á conocer los más afamados noticieros y que merecen ser puntualmente consignados.

¿Han pasado Vds. alguna vez por Farwest Street, ó, para decirlo en castellano, por la calle del Lejano Oeste? Entonces recordarán el palacio de Thompson, aquel enorme edificio de arquitectura árabe, cuyos balcones son una maravilla de herrería. Nadie que lo haya visto olvidará la larga serie de pequeños arcos de herradura, en que terminan y se enlazan las columnitas que forman la balaustrada, adornada tan profundamente que parece un calado de complicadísimos arabescos.

Una tarde de primavera hallábase el bueno

tencia, y, dándole vueltas y más vueltas, vino á rezarse, allá para sus adentros, el siguiente monólogo:

—Gana honradamente si puedes, pero gana, —me repetía mi padre,— y he invertido todo mi tiempo, sin perder un minuto (*time is money*: el tiempo es dinero) en seguir su sabia máxima. Ahora tengo en efectivo cuatro millones y pico de *dollars*, un pico de cigüeña, larguito, larguito. Bueno; ¿y qué? Me encuentro con que el trabajo de fomentar y custodiar esos millones míos que andan en manos de todo el mundo hace de mí el más desgraciado de los mortales. ¡Qué felices debían ser aquellos trovadores que andaban de castillo en castillo diciéndoles requebros en verso á las hermosas castellanitas! ¡Qué agradablemente debían pasarse la vida, sin temer á huelgas, descarrilamientos, guerras! Yo, en cambio, he de ver como se me va escapando la mía, detrás siempre del escritorio, hecho un esclavo de aquello mismo que he tenido que esclavizarme para reunir. ¡Basta, basta de ferrocarriles, de minas, de la Bolsa y de los negocios! ¡Has trabajado sobradamente, Edgard! ¡Justo es que descanses un poco! Yo no sabré decir en verso cosas bonitas á las hermosas castellanitas; pero... ¡qué importa! Viajaré, gozaré como ellos. Porque, ¡hay que convencerse!, con el dinero todo se obtiene.

Y, separando las gruesas suelas de los arabescos del balcón, dió media vuelta á su corpulenta humanidad, extendió el brazo y apretó un botón de marfil que había en la tabaquera colocada junto á él.

—¡Quick!—dijo al criado que se presentó.—Di á Mr. Partner que suba á recibir mis instrucciones, y tú prepárame los baúles con todo lo necesario, porque he resuelto irme á dar un paseo por Europa.

protestar el pudor de las lectoras, sólo añadiré que, como suele decirse, no le dejaron ni la camisa, pues no era dejarle tal cosa permutar la suya con los jirones de algodón del audaz caco, que sobre el césped de la naturaleza, por méritos de la fuerza bruta, invertía así los términos en que el azar había puesto las cosas sobre el tapete verde del casino de Mónaco.

No le quedó á Mr. Thompson ni el consuelo de injuriar á los ladrones. El no sabía una palabra de francés, y las imprecaciones dirigidas al coche, que al galope se alejaba, hubieran necesitado quien se las tradujera á los despojadores, los cuales, como es de presumir, no se habían ocupado en buscar un intérprete que ofreciese siquiera al despojado esa efímera satisfacción.

IV

No era Mr. Thompson hombre que se arredrase con facilidad, y, apremiado de una parte por el fresquillo de la madrugada y en la imposibilidad por otra de presentarse ante las gentes en la paradisíaca desnudez en que le habían dejado, empezó por ponerse las groseras telas interiores con más repugnancia por su estado aún que por su clase. Colocóse encima aquellos harapos de algodón que hacían veces de camisa y en los que, á la pálida luz del naciente día, descubrió, al irsela á poner, en el sitio en que se acostumbra llevar la corbata, una cruz, no de Alcántara ni de Montesa, ni de otra orden con tan alto predicamento conocida en el viejo continente, sino de un Burdeos rico en materias tintóreas, al que, sin duda, debía ser aficionado el anterior propietario de la alhaja. Sin detenerse mucho, porque estaba tiritando y no era cosa de andarse con melindres, introdujo las piernas en unos pantalones, un tanto cortos, es verdad, y algo estrechos; pero tan dilatados por las rodillas, que quedaban perfectamente libres las articulaciones para las necesidades de la marcha. Metió luego los brazos por las aberturas de un chaleco que, por algunas arrugas horizontales, expuestas al roce, enseñaba la trama, defecto que no hubiera tenido á haberlo usado siempre él, pues le venía tan justo que no le hacía el menor pliegue, y, de no darse el caso de que tres de los cinco ojalés llorasen hacía tiempo la ausencia de sus botones correspondientes, nada hubiera tenido que decir de la prenda, la mejor, sin duda, de cuantas le dejaron, pues la chaqueta que se puso encima, á más de ser un poco corta de mangas y de espalda, tenía un bolsillo desgajado en la lucha que precedió al robo, y, además, como cicatrices de anteriores batallas, dos ó tres zurcidos de lo más primitivo y elemental. Calzóse las alpargatas, que, aunque duras de pisar, lo eran siempre menos que las piedras del suelo, y, tapándose la cabeza con la boina abandonada allí, tomó resueltamente el único camino que le era dable seguir: la carretera que tenía delante.

Al principio iba muy de prisa, con la esperanza, ya que no de atrapar al coche, por lo menos de hallar de él rastro cercano. Luego, á medida que esa esperanza iba desvaneciéndose, la reacción del calor del ejercicio y del abrigo sucediendo al frío de aquel desarroparle intempestivo, y el cansancio empezando á apoderarse de él, fué aflojando el paso. Media hora larga llevaba de marcha, cuando se detuvo ante una bifurcación del camino, vacilando acerca de cuál dirección tomaría. Para resolver la duda, optó por sentarse en una piedra, pensando que así podría á la vez reflexionar y descansar un momento.

V

No me detendré á detallar, dándolos por sabidos ó por imaginados, los innumerables apuros en que se vió, sin poder hacerse comprender de los campesinos con que se tropezó en

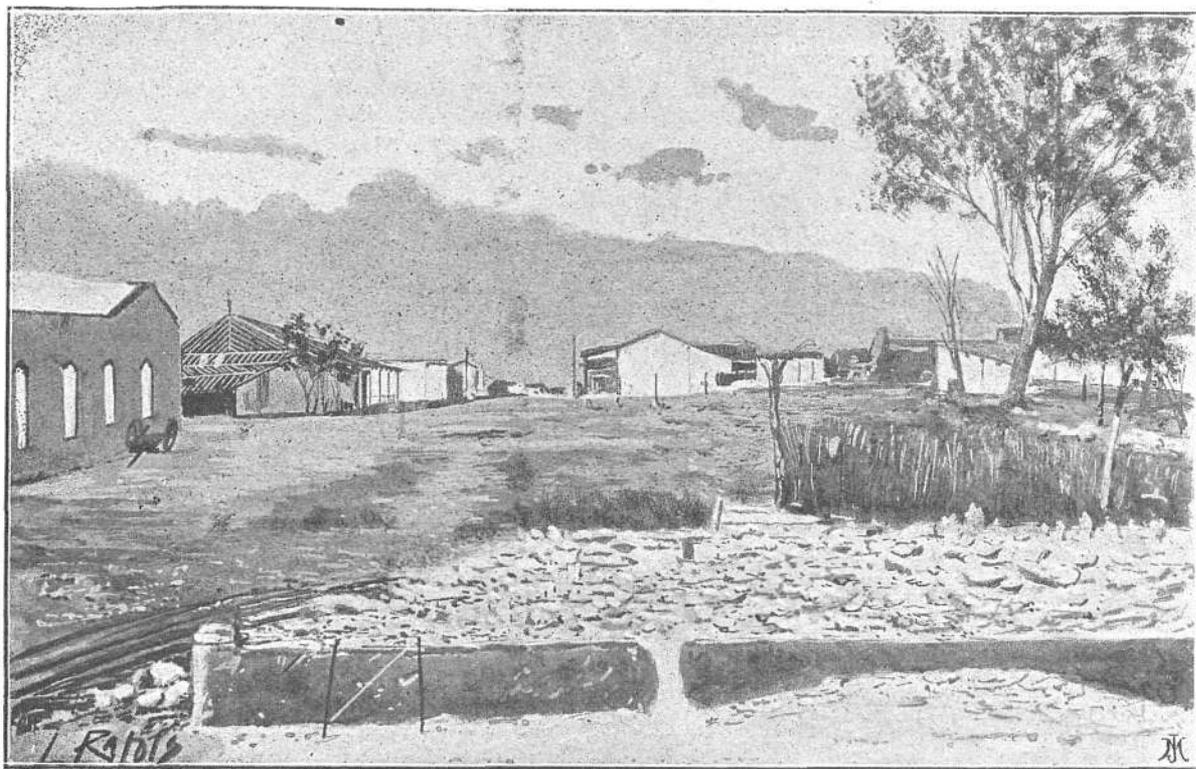
la primera aldea á que le llevaron sus pasos; ni los tormentos del hambre que la caridad remedió con unos mendrugos aquí y otros allá; ni sus torturas al comprender, á medida que iba viendo nuevas gentes, que no sólo no le entendían, sino que aun los que acertaban á vislumbrar algo de lo que con su mimica quería decir, hallaban perfectamente inverosímil que pudiera ser dueño de tantos kilómetros de ferrocarril el desarropado viandante que carecía de lo indispensable para tomar un billete de tercera clase; ni su desesperación cuando, después de haber conseguido llegar hasta la ciudad en que había dejado su equipaje, se en-

Y esta comparación, á pesar de ser un tanto pedestre en la forma, fué lo más hondo, lo más práctico y lo más trascendental que en su vida se le ocurrió á aquella rasurada potencia de la Bolsa newyorkina.

F. DEGETAU Y GONZÁLEZ

3,000 LEGUAS PASADAS POR AGUA

O de Barcelona á Manila en veintiocho días, que añadiría Ricardo de la Vega y Oreiro. ¡En



PUNTA-BRAVA, DONDE SE LIBRÓ EL COMBATE EN QUE LA COLUMNA CIRUJEDA DIÓ MUERTE Á MACEO

contró con que ni el dueño del hotel, ni nadie, reconocía en el mendigo destrozado, enflaquecido y sucio, al esplendoroso capitalista que había pasado allí unas cuantas horas, y con que, por tal motivo, se negaban en redondo á entregarle el equipaje.

Como para identificar su personalidad no le quedaban ni las iniciales de su ropa interior, se vió puesto de patitas en la calle, dejando á todos en la firme persuasión de que se trataba de un infeliz trastornado, víctima de esa forma de perturbación mental llamada *delirio de grandezas*.

Ahorraré también al lector el minucioso relato de las amarguras que continuó pasando durante su largo viaje á pie, implorando por señas la caridad de las gentes, hasta que llegó á París ó á otra importante población (que estos pormenores los he olvidado), donde le reconoció uno de sus corresponsales, en cuyo momento sus penalidades concluyeron. A aquellos á quienes estos detalles interesasen, los remitiré á los artículos en que daban cuenta de ellos los periódicos hacia el año de 1890 ó 91.

Lo que los noticieros no refieren en ninguno de ellos fué la moraleja que el bueno de mister Thompson sacó de su viaje por Europa, cuando, con el cuerpo en forma de horquilla muy abierta, hundidas las espaldas en la mullida butaca y apoyados los pies en el borde de la mesa de te, decía á su socio, razonando su resolución de no volver á envidiar á los trovadores provenzales:

—Aprende, querido Partner, tú que eres joven aún. Mi padre se equivocaba. No basta con ganar y tener dinero para ser feliz. El capital no es *lo capital*. El que se consagra á él es como el asno que da constantemente vueltas á la noria para sacar el agua que los demás se han de beber.

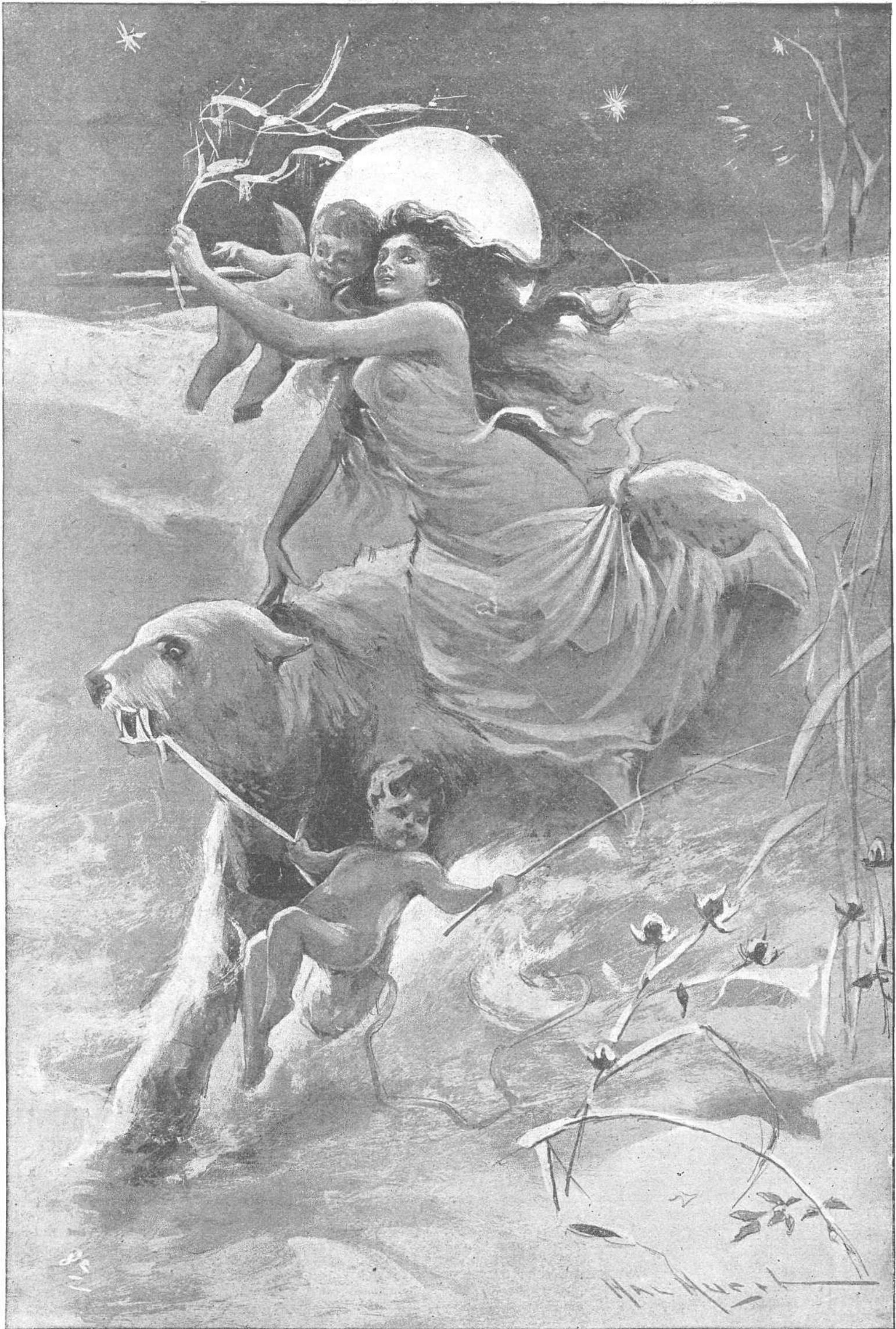
veintiocho días! ¡Qué gesto pondría, si de esto se enterase, el *distinguido marino* Magallanes (D. Hernando de), á quien en el siglo XVI costó meses llegar por vez primera á este archipiélago! ¡Y aun había en el *Isla de Luzón*

gentes de natura' murmuradoras,

como dijo en el *Diablo Mundo* D. José de Espronceda y Delgado, que se quejaban de la pereza de la hélice y decían que si la Traslántica arriba y que si el marqués de Comillas abajo! Pues no, señor: no tenían razón, aun sin ponernos á comparar estos tiempos con *aquellos*, con los del susodicho D. Hernando, no con los de D. Miguel Morayta, masón de la rosa náutica. Yo sé que en las agonías de este

venturoso siglo diez y nueve,

que escribió el año 44 D. Manuel Bretón de los Herreros, tuerto y con antiparras por más señas, tiene todo el mundo derecho á ser muy exigente y á echar pestes de todo lo que no encuentre en armonía (escasea la tinta y no planto la *h*) con los tan decantados y acreditados adelantos en todos los ramos á tanta costa... cantábrica conquistados; sé que el que hace un siglo tardase una carta un mes en llegar de Santander á Cádiz, no es, no debe ser *óbice* para que pongamos verdes á las compañías ferroviarias y al señor director del *ramo* si hoy tarda, para la misma distancia, una hora más de las treinta y seis reglamentarias; sé que don Práxedes Mateo Sagasta y Escolar... sé, en fin, la mar de *cosas* que no es *idem* de decir ahora; pero, caballeros, no sean Vds., no *sedis* Vds., como dicen en Málaga, atroces, terribles



Hal Hurst: INVIERNO



UNA BELLEZA (fotografía de Mendelssohn)

y exagerados. El *Isla de Luzón* fué como mejor y más de prisa pudo ir; la Trasatlántica ha hecho y está haciendo casi más de lo que buenamente debía hacer, y el marqués de Comillas... el marqués de Comillas se llama Antonio López, y basta: llamándose *eso*, es *uno* forzosamente un buen hombre: son nombre y apellido infelices, bonachones. No concibo un Juan García malvado: el Cielo debe estar poblado de Ruiz, Pérez Gómez. ¿No os parece que un

ra un *arrojado'diestro* Juan Ruiz? Juan Ruiz... ya sabemos quién fué: el arcipreste de Hita, un insustancial versificador en castellano primitivo que no hay Dios que lo aguante á estas alturas; como no hay quien resista sin bostezar *La Vida es Sueño* con todas sus campanillas de joya clásica y demás. Calderón de la Barca: ahí tenéis otro. ¡Olé los apellidos rimbombantes y con *similitud porque sí!*

Quedamos en eso: en que el marqués de Co

viaje que acabo de hacer, declaro solemnemente, para que se enteren y lo pregonen todos los que siempre han vivido creyendo otra cosa por... eso, por ser españoles, que la colonización española es la más suave, la más humanitaria, la más generosa, la más desinteresada, la más cristiana, decente y civilizadora; y que la tan famosa colonización inglesa... ¡Ah! Inglaterra no tendrá perdón de Dios por lo que está haciendo en ese Aden, en ese Singapore, en esa India, en todas esas colonias donde el hombre, que hombre es antes que samoel, antes que chino y antes que todo, es tratado á latigazos, como una burla infame de aquella hermosa frase de no sé quién, creo que de José de Maistre: "El hombre en ninguna parte es bestia". Si la codicia humana, mejor dicho, la inglesa, que es más grande y más indecente que la de toda la humanidad junta, ciega tanto la vista que no permite distinguir un hombre de un caballo, ahí está el tacto: os bastará palpar como el viejo Isaac la piel, y encontraréis más suave, más blanda, más sensible la del hombre, sea del color que sea y llámese como se llame, que la de la bestia de carga. Aquí de la lamentación de Segismundo:

¿Qué ley, justicia ó razón
negar á los hombres sabe
privilegio tan suave,
excepción tan principal,
que Dios le ha dado á un cristal,
á un pez, á un bruto y á un ave?

Y no hay exageración en lo que digo. Pasajeros hubo que, al fondear en Aden el 29 de septiembre, saltaron á tierra á curiosar la población, en cuyos más pequeños detalles no se nota más que el mercantilismo británico, y se volvieron á bordo cuanto antes, *por no liarme á bofetadas*, me decía el popular autor cómico Ricardo Monasterio, *con uno de esos antipáticos policemen*.

Y ¿para eso, Dios mío, mandaste al mundo á tu Divino Hijo, que dicen que nos redimió con su sangre, y le dejaste volver tranquilamente al Cielo á los cuarenta días de resucitado, como si ya nada hubiese quedado que hacer? ¿Qué redención fué ésa? ¿Por qué no fué, como el sol, para todos? ¿Por qué se fabrican todavía látigos? ¿No ha de poderse evitar que el hombre tire de un carro, como tira en Singapore, azuzado por el látigo inglés?

Y nada tiene que ver eso de que los chinos sean raza degradada, sin propia estimación, antipáticos casi por su enormemente imperturbable resignación; no, señor: para eso es la colonización precisamente, para levantar ese poquito *quid divinum*, esa pizquilla de aptitud que todo hombre tiene para rebasar el nivel de los irracionales, esos rudimentos de dignidad que en todas las razas hay que admitir para que la obra de Dios no resulte un fiasco colosal.

Y esto es lo que España hace, mereciendo por ello bien de la humanidad y más sentido común por parte de esos murmuradores de café, para los que las cosas de España han de ser forzosamente malas. Aquí, en Filipinas, lo he visto, estoy viéndolo yo. Aquí saluda un indígena á un peninsular, *castila, blanco*, y el *castila* le devuelve el saludo; el chino va por las calles de Manila, gran parte de cuyo comercio está en sus manos, desenvuelto, desahogado, con la vista levantada, no mirando al suelo, como en Singapore; la policía no lleva látigo, el instrumento cruel por excelencia, ni pega á nadie; los indígenas guían los coches, pero no tiran de ellos; desempeñan empleos bien remunerados, cursan estudios, se les lleva al servicio militar, donde se les cuida, limpia y trata como al peninsular; se les dan cargos como el de capitanes municipales ó gobernadorcillos (especie de alcaldes), maestros de escuela (1); el Seminario de Manila manda curas tagalos á todo el archipiélago; se ve, en fin, asimilada en lo posible la raza conquistada á la que, mejor que dominadora, es preceptora. Siempre queda... ¿por qué no ha de quedar?... el res-

(1) El del pueblo de Taal está más gordo que Aguilera y gasta coche.



E. Lowenthal: —¡BUENOS DÍAS!

José Pérez Pérez debe ser triple hombre de bien? Y, si no, ahí tenéis á los que han hecho bulla en el mundo: no hay ningún Pérez. Napoleón: al pronunciarlo parece que suena un trueno en el cielo... de la boca. Cristóbal Colón Fontanaroz: llamándose así es fácil descubrir un mundo. ¡Colón! Parece un martillazo. Cervantes... eso es llamarse algo, y lo demás es música *Perezal*. ¿Habría sido célebre el Quijote si Cervantes se hubiera llamado Rodríguez? Pues ¿y Shakespeare, que cuesta tanto trabajo pronunciarlo como leer sus dramas? Pizarro: hay predestinación en este apellido: creo que con apellido tan tremendo fué poco conquistar el Perú: eso era empresa casi para un Sánchez. Sólo conozco un Pérez ilustre; pero un Pérez bien acompañado gracias á su madre, que no tuvo la ocurrencia de llamarse también Pérez ó Gutiérrez ó Fernández: Pérez... Galdós. ¡Dios mío! ¿Qué hubiera sido de él si llega á llamarse Benito Pérez Pérez? ¿Concebís un *invicto general* García, un genio González, un ilustre estadista José Gómez y Gómez, un profundo pensador Gutiérrez y Gutiérrez, ni aun siquie-

millas está portándose como lo que es, como un López, y, además de López, Antonio: miel sobre hojuelas. Y pruébalo el viajecito, ese medio improvisado por la premura de las órdenes del ministro de la Guerra (¡¡Azcárraga!! Tampoco éste es ningún Pérez), atestado el barco de gente, *montón grosero de carne flotante cuyo sudor, al pasar el vapor por las bajas latitudes sofocantes, formaba pestilente atmósfera*, etcétera, etc., que diría M. Emilio Zola, cuyo segundo apellido no he podido aún averiguar. Lo que pasa es que, como dijo Joaquín María Bartrina, hace unos veinte años,

Oyendo hablar á un hombre, fácil es
conocer dónde vió la luz del sol:
si os habla mal de Prusia es un francés;
si os alaba á Inglaterra es un inglés,
y si habla mal de España es español.

Y así somos, y no hay que darle vueltas. ¿Por qué, señor, por qué todo lo de España ha de parecernos malo? ¡Y si se fuera á mirar las veces que lo decimos á tontas y á locas! Por ejemplo: después de ver lo que he visto en el

peto, la sumisión, ese aire de inferioridad en el que, por ley de raza, por ley histórica, vive la vida civilizada que otro le ha prestado; pero se nota, sobre todo después de haber estado en Aden y Singapore, una simpática mancomunidad, tan humana, evangélica y altruista mezcolanza, que al lado del látigo inglés parecemos el Mesías de estos pueblos del Extremo Oriente. Y es triste que este sistema nuestro tenga la contra de que con él se llega más pronto á la pérdida de las colonias, porque esa misma civilización que desinteresadamente damos despabila los cerebros más obtusos, y la palabra LIBERTAD suena en una colonia española, cuando aun en las inglesas siguen tirando de los carros y limpiándose con la mano la sangre que el látigo del *policeman* hace saltar de la piel. Y éste, sólo éste es el *quid* de todas las pérdidas coloniales que hemos tenido y tendremos; eso que la moderna literatura llama altruismo, amor á la humanidad, meterse á redentor saliendo... ¡esclaro!... crucificado, ostentando otro letrero, no ignominioso como las cuatro iniciales que componen el INRI, sino sublime, radiante, con aureola cuya luz ciegue los ojos de

ésos, los que á perpetua tiranía
condenaron el mar, los que hermanaron
del poder la insolencia y la soberbia
con la rapacidad y alevosía,

según el buen D. Manuel José Quintana, que, por lo visto, estaba de ingleses hasta la coronilla, ni más ni menos que le ocurre á cualquier empleado de 5,000 reales con descuento, con multas y con... siete hijos, cuyo letrero puede ser: E Q P, que quiere decir: *Español, Quijote Perpetuo*.

Y hé aquí mis impresiones de las 3,000 leguas pasadas por agua. Son un poco raras, ¿verdad?, y se salen del clisé obligado para estos casos... porque lo menos que se figuraron Vds. fué que yo iba á hablar mucho del líquido elemento, de subidas y caídas de sol, del cielo ecuatorial, de grados de latitud y longitud, de millas, cabrestantes, Legazpi, Felipe II, arriar, amainar, Lesseps, gaviotas, islotes, brumas, Villalobos (que conquistó el archipiélago descubierto por el portugués naturalizado español Hernando de Magallanes), miras ambiciosas del Japón, disenteria, etc., etc. Pues nada de eso ha habido que lamentar. En cambio, ahora que se me ocurre, voy á decirles á Vds. que Manila se llama así porque en el sitio elegido por Legazpi y el P. Herrera para su fundación había mucho árbol de la *nila*, anteponiéndole á esta palabra el radical *ma*, que en tagalo significa hay ó tiene, es decir, *tiene nila, Ma-nila*, Manila, que es el nombre de ciudad más bonito, armonioso y suave que he visto. Una advertencia antes de firmar. No creáis, ¡por Dios y por todos los santos!, á los que os digan por ahí que el viaje de Barcelona á Filipinas es hermoso, precioso y delicioso, porque en verdad os digo que á mí me ha resultado de lo más lato, empalagoso y soso entre los de su clase. ¿Que por qué? ¡Caballeros! ¡Esto de estar viendo mar y cielo (tragedia en tres actos de don Angel Guimerá), y cielo y mar (de D. Angel Guimerá, tragedia en tres actos) durante días y días, entreverado con un poquillo de costa mal vista allá entre la cargante bruma, á una porción de millas de distancia, es para sacar de quicio á Hans, el flemático personaje del *Viaje al centro de la Tierra!* Y si de las cuatro escalas (que son el único aliciente) os suprimen dos y las restantes las hacéis de noche, ¡el acabóse! Y no penséis en magníficas salidas y puestas de sol, aspectos raros del mar, celajes poéticos. Nada de particular: el sol sale y se pone en el golfo de Bengala, casi lo mismo que en Vitigudino, si Vitigudino fuera puerto de mar. No encontraréis raro, anacrónico y horrible más que una cosa: el látigo inglés.

ANGEL IBÁÑEZ

Taal, noviembre de 1896.

MÁXIMAS MORALES

Para las negras injurias
tiene el hombre bien nacido

Es un sueño la grandeza
la alegría es un error;
la juventud, por lo efímera,
es lo mismo que una flor.

Consolar al afligido



R. Seifert: LA PALOMA BLANCA

una venganza muy noble:
la venganza del olvido.

Las flores de la lisonja,
por hermosas que os parezcan,
oscurecen la razón:
son puras adormideras.

y visitar al enfermo
son obras de caridad
que abren las puertas del Cielo.

No alimentéis el orgullo,
deponed vuestra arrogancia:
Dios, en su justicia eterna,
al que se humilla le ensalza.

FELIPE JACINTO SALA

CONFLICTO ENTRE DOS PROPUESTAS

Pues nada... que murió (porque la muerte nada respeta) la inolvidable TEODORA LAMARDID (q. e. p. d.), gloria, en días aun no lejanos, de la escena española; y que fué necesario designarla sucesora, no en el teatro, que, para tales designaciones, solamente el público tiene jurisdicción y competencia, sino en la plaza de profesora del Conservatorio, plaza que desem-

separado, á la *Academia Española* y al *Consejo de Instrucción Pública*.

Pero es el caso que la *Academia Española* ha propuesto á una *candidata*, y el Consejo de Instrucción Pública ha propuesto á otra *candidata*, y cata al señor ministro en verdadero aprieto.

¿Resuelve con la Academia? Desaira al Consejo.

¿Resuelve con el Consejo? Desaira á la Academia.

¿Deja iguales á la Academia y al Consejo y nombra á una tercera candidata?

una guerra civil, como la de los siete años.

A mí, lo digo con sinceridad, que el ministro de Fomento pida parecer al Consejo de Instrucción Pública para proveer una cátedra, no me parece absurdo. Precisamente para eso fué creado el Consejo; pero lo de consultar á la Academia, ya no me lo explico, ni lo comprendo.

Porque, señor, ¿qué saben los académicos de esas cosas de teatros? Hay en la Academia Española hasta media docena de autores dramáticos, no todos eminentes (aunque sí algunos),



L. Schmutzler: COILLAS PICANTES

peñó hasta su fallecimiento la insigne y famosísima comedianta.

Sin duda, el problema de nombrar una profesora de declamación fué para el ministro de Fomento (muy excelentísimo señor mío) dificultoso sobre toda ponderación, pues ni se atrevió á resolverlo por cuenta propia, ni aun quiso aplicar á este caso concreto las reglas generales que la legislación vigente determina para la provisión de cátedras vacantes y el ingreso en el profesorado.

Tres procedimientos existen, si yo no estoy equivocado, para nombrar profesores en los establecimientos oficiales de enseñanza.

Primero: la oposición.

Segundo: el concurso.

Tercero: la libre elección del ministro.

Ambos á tres, como dijo un autor dramático muy aplaudido, parecieron mal, por lo que hemos visto, á *Su Excelencia*, y apeló á un cuarto, no sé si discurrido por el señor ministro, ó si preestablecido en alguna disposición legal ya en desuso, y fué el de consultar, por

Desaira á las dos corporaciones.

Y además se alcanza á cualquiera que, para acabar por ahí, debería haberse ahorrado á él y haber ahorrado á la Academia y los consejeros la molestia de consultas baldías.

Cierto que aun puede el ministro llevar el asunto á más señores.

Podría, por ejemplo, nombrar una comisión mixta de consejeros y de académicos para que procurasen llegar á un acuerdo... que, por supuesto, no llegarían.

Y acaso sería conveniente y tal vez llegará á ser necesario que informe en el asunto el Consejo de Estado, y que fallen y dicten sentencia definitiva el Tribunal de lo Contencioso, ó el mismísimo Tribunal Supremo.

¡Tan grave cosa resulta entre nosotros proveer una cátedra de declamación en el Conservatorio!

¡Calculen los partidarios del *Teatro Nacional* lo que sería, si ese teatro existiera, el nombramiento de director para el mismo!

Puede que sobreviniera, con tal motivo,

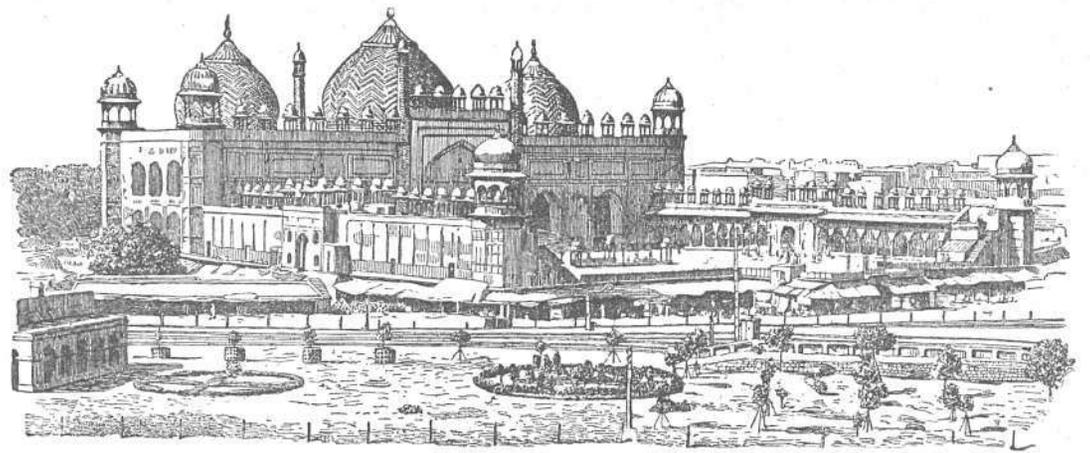
ni todos en servicio activo; pero los otros miembros de la doctísima corporación, ó son estadistas como Cánovas, ó son filólogos como Ayuso y Commelerán, ó son políticos como Silvela ó son sabios como Benot y Menéndez Pelayo, ó son... lo que fueren, todo, todo, menos aficionados al teatro *de ahora*, ni conocedores de lo que en ellos sucede, ni de las actrices y actores que actualmente sobresalen y brillan.

Por seguro tengo que, si preguntásemos á cada uno de los señores académicos el por qué había votado á tal ó cual actriz para el cargo de profesora (puesto caso de que accediesen á contestarme la verdad), me dirían casi todos (*casí*, nada más):

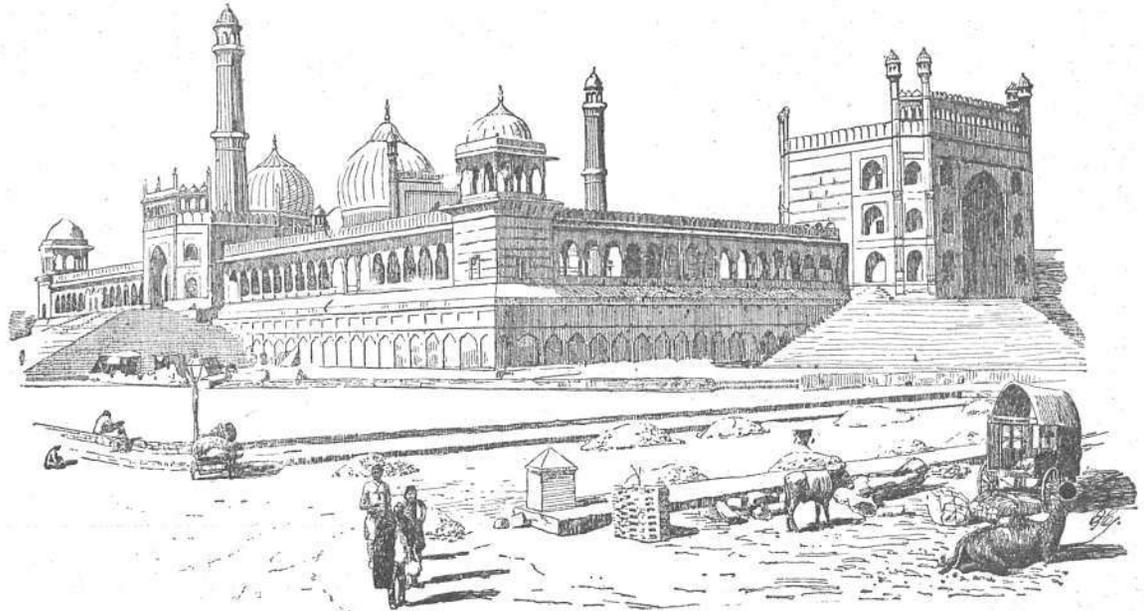
—Pues mire V.: no conozco de nombre, ni aun de vista, á ninguna de estas señoras de quienes aquí han hablado, durante tres sesiones. Para mí es del todo indiferente que la profesora sea ésta, ó sea la otra, ó sea la de más allá; pero *fulano* (aquí el nombre de un autor dramático) me ha dicho que por éstas y por las



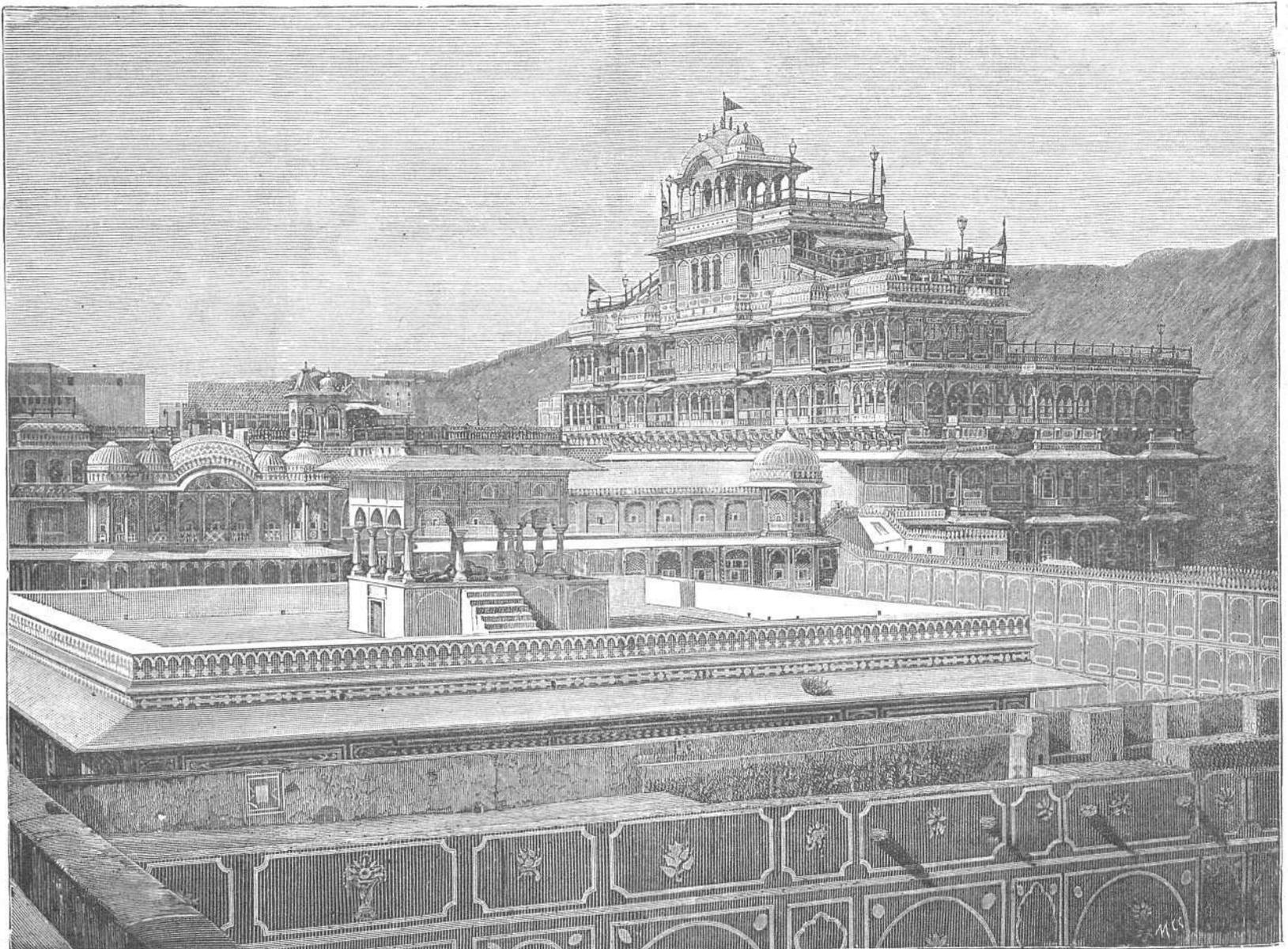
MUSULMÁN DE BOMBAY



MEZQUITA DE DELHI



FORTE DE AGRA, SOBRE EL JUMNA



PALACIO DEL RAJAH DE JEIPORE (vista tomada desde el jardín)

otras razones era conveniente proponer á ésta; y á ésta he votado.

La consulta á los consejeros de Instrucción Pública ya tiene otro ver y ya me la explico perfectamente. Al fin y al cabo, y mírese la cosa como quiera mirarse, el Consejo es una dependencia del Ministerio (lo que no es la Academia, que tiene su autonomía y su vida propia y su independencia y su alma en su almario); el consejero debe al ministro su cargo: no así el académico. Cierto que, según todas las probabilidades, tampoco esos señores consejeros estarán muy al tanto de asuntos teatrales; pero, al fin, podrán estudiar los expedientes profesionales de las pretendientes y hasta inquirir lo que el ministro piensa y resolver la cuestión no como aconsejan los fueros del arte, sino como determinan los datos oficinescos ó bien como sea del agrado del jefe.

Y, si no estoy equivocado, así es como el Consejo ha decidido.

Y resulta ahora que, para desempeñar una clase que han regentado dos grandes artistas, *Matilde Díez* y *Teodora Lamadrid*, se halla el ministro con dos señoras propuestas respectivamente por la Academia y el Consejo, y ninguna de las cuales ha sido nunca PRIMERA ACTRIZ de indiscutible popularidad y de excepcionales merecimientos.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

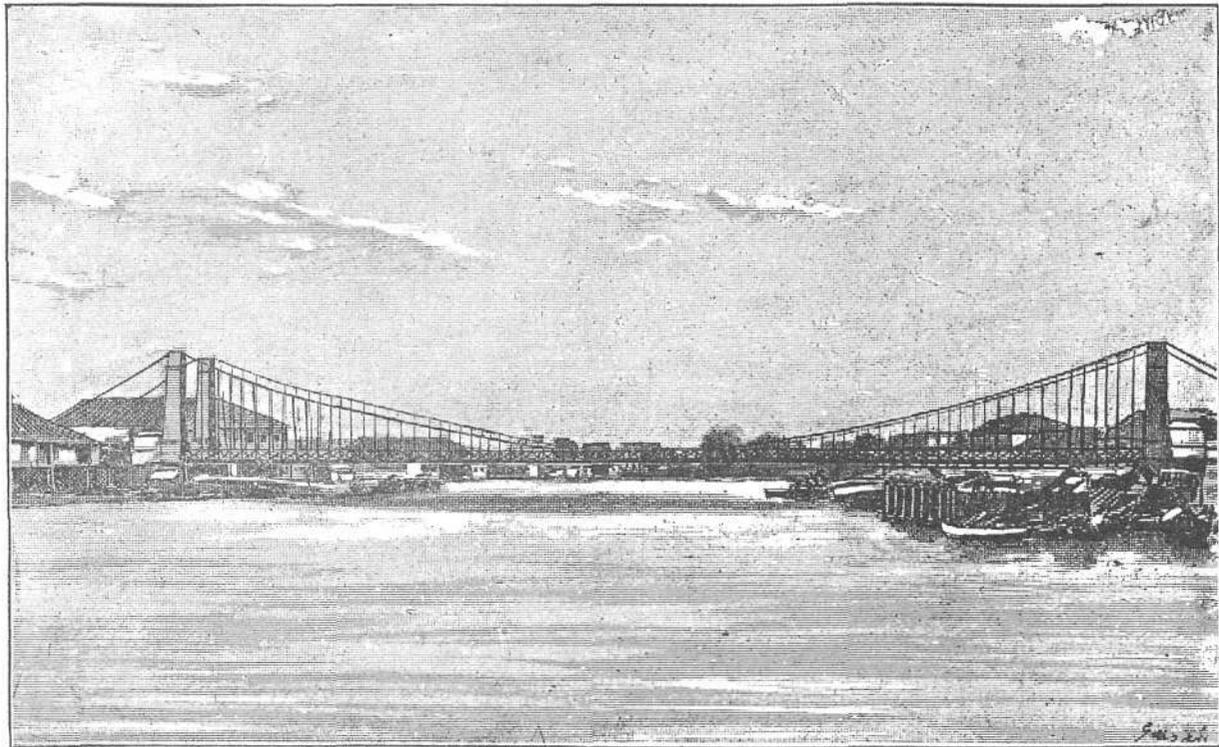
UNA MUJER PORFIADA

(CONTINUACIÓN)

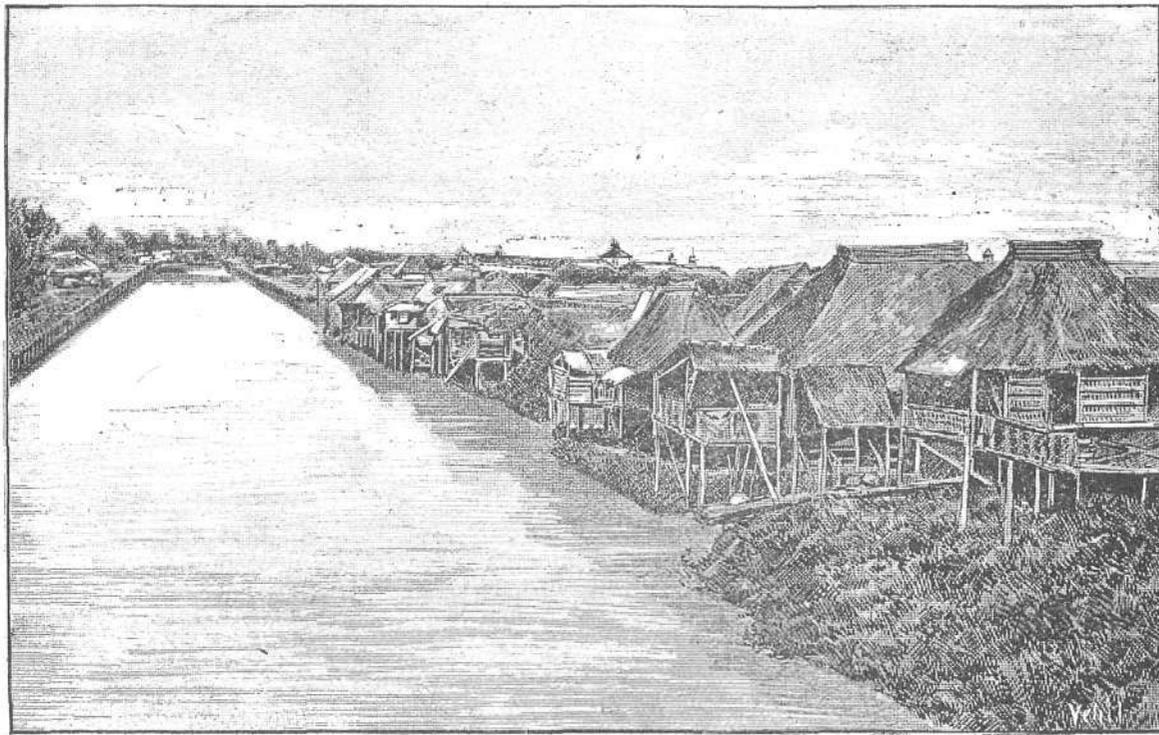
Estas idas y venidas eran tan naturales como el sonido de las campanas de la iglesia; y los dependientes de las tiendas, los carteros, los agentes de policía y los vecinos del barrio hubieran extrañado mucho dejar de ver un solo día á los dos hombres presentarse para recibir

más motivo para criticar al digno caballero por sus costumbres, y lo único que se hubiese podido censurar en él, hasta cierto punto, era su tenacidad en conservarse soltero, circunstancia que había sido como un agujón para las

neralmente al hablar de él. Y ya comenzaban á preguntarse unos á otros quién sería su heredero, á falta de parientes cercanos, cuando de pronto, sin previo aviso, sin que nadie pudiera sospechar la menor cosa, todos quedaron



MANILA: PUENTE COLGANTE SOBRE EL RÍO PASIG



MANILA: CASERÍO DE PACO Á ORILLAS DEL PASIG

los diferentes saludos y los plácemes de unos y otros. Si la costumbre hizo sonreír alguna vez á cualquiera, por lo menos se explicaba como un capricho del solterón, capricho que de ningún modo, por supuesto, podía constituir la menor falta.

A decir verdad, nadie había encontrado ja-

damas de la localidad en los últimos treinta años, y que consideraban como un estigma para su sexo.

Que un hombre tan elegible, tan rico y tan evidentemente propio para la vida doméstica hubiese podido escapar de los lazos del matri-

engañados en sus cálculos. En una palabra: el Sr. Alwyn se casó.

Hé aquí las circunstancias que dieron por resultado un acto tan maravilloso é imprevisto:

A últimos de junio, ó en los primeros días del mes de julio, cuando los cuadros de fresas del magnífico jardín del abogado ostentaban ya el color rojizo de la fruta madura, y Bond, su guardián, después de ejercer la más celosa vigilancia, anunció á su amo que la fresa estaba ya en sazón, el señor Alwyn envió á sus amigos y conocidos las invitaciones de costumbre, sin temor de que nadie rehusase, pues siempre eran esperadas con ansia.

Los cuatro criados de la casa, aunque ya viejos, desplegaron entonces la mayor actividad. Las salas de recepción, tan raras veces usadas, se prepararon convenientemente en obsequio á los convidados; sacudióse el polvo de los grandes cortinajes de seda; el servicio de porcelana de la China salió á relucir, y la vajilla de plata se limpió con tal esmero, que su brillo deslumbraba en las mesas.

De ochenta á cien convidados acudieron á la casa del anfitrión, y aprovecharonse cuanto les fué posible de sus atenciones; paseáronse por las anchas calles de árboles del vasto jardín, entre los rosales, los jazmines, los arbustos en flor y las más ricas plantas, y, llegada la hora, los huéspedes se retiraron, con la esperanza de disfrutar pronto de otro convite.

En una de aquellas reuniones se vió una extranjera, que fué presentada por la Sra. Marton, visita de la casa, á quien se preguntó, para satisfacer la curiosidad de todos, quién era aquella desconocida.

—Es una compañera de colegio á quien no había vuelto á ver algunos años hace, ni aun después de la muerte de su esposo,—contestó la Sra. Marton, que era la mujer del doctor músico.—Como no estará en mi compañía más que una breve temporada, me he tomado la libertad de presentarla aquí. Es la Sra. Villiers.

Así diciendo, la dama hizo una seña á su amiga, y ésta se acercó, sonriendo benévola-

monio, que incesantemente se tendían á su paso, era un verdadero enigma para las solteras y hasta para las matronas; mas el abogado continuaba siendo invulnerable á los encantos femeniles, y, al fin, se renunció á la esperanza de que cambiase de pensar.

—¡Es un solterón endurecido!—se decía ge-

mente, con cierto aire de timidez muy propio para conquistarse las simpatías de los que la miraban. Era mujer de unos treinta y cinco años, y tenía un aspecto bastante distinguido.

—Espero, señores,—dijo la Sra. Villiers, después de saludar á todos afectuosamente,—que no se me considerará como una intrusa.

El Sr. Alwyn, siempre cortés, se apresuró á contestar, con exquisita galantería, que se felicitaba de verla en sus salones, asegurando á la dama que su visita le honraba mucho.

Y, aunque al Sr. Alwyn no le faltaban más que dos años para cumplir los sesenta, lo cierto es que, por primera vez en su vida, quedó prendado de la mujer á quien hablaba. ¡El, que había resistido á todos los encantos y asechanzas femeniles, sucumbía á una viuda!

No podía estar muy al corriente la dama, antes de su visita, sobre la posición y condiciones del Sr. Alwyn; mas supo aprovechar en aquella tarde del mes de junio lo poco que sabía.

—¿Ha vivido V. siempre aquí?—preguntó al Sr. Alwyn, cuando éste la condujo galantemente al jardín para ver sus flores.—¡Oh! ¡Qué agradable debe ser hallarse como arraigado en un sitio tan delicioso!—añadió, mirando á su alrededor con expresivos ojos.—¡Ah! Yo debo vivir ahora en Londres, donde el ruido, el continuo movimiento y el tumultuoso bullicio no permiten el tranquilo reposo; pero, sin duda, debo sufrirlo,—murmuró, dejando escapar un suspiro,—pues los pobres como yo no tienen derecho para elegir.

El Sr. Alwyn contestó afablemente á la dama, y, continuando los dos su paseo, la señora Villiers se detuvo á los pocos pasos para interrogar de nuevo á su acompañante.

—¿Estaban ya plantados todos esos árboles cuando V. nació?—preguntó en el momento que el Sr. Alwyn indicaba las cosas más notables.—¡Qué rápido debe haber sido su crecimiento! Para una mísera mortal como yo,—dijo, sonrojándose ligeramente, pues aun conservaba una complexión muy fina,—esto es un verdadero paraíso. Pero V., caballero,—añadió,—debe ser un hombre muy malo, sumamente malo, pues entre tantas encantadoras amigas como debe tener entre los alegres grupos que desde aquí veo, aun no se ha decidido á elegir una Eva.

Tal vez la osadía y franco lenguaje de la dama trastornaron un poco la cabeza del abogado, que, irguiéndose de pronto, preguntóse mentalmente si podría llamarse viejo en realidad á los cincuenta y ocho años. Al volver á las habitaciones, á donde condujo á su bella huésped para tomar un refresco, miróse al paso en un espejito y lisonjeóse de tener un aspecto verdaderamente juvenil.

La Sra. Villiers quedó seducida por la delicadeza de los manjares que se le ofrecieron; dijo que el servicio de porcelana de la China para tomar el te era precioso; que el aspecto elegante de las habitaciones la enamoraba, y, en fin, que todo era allí encantador. Después, al ver unos papeles de música á través de la puerta entornada de la biblioteca y junto á ellos un violín de Crémone, añadió:

—Este es el único instrumento digno de estudio: yo me veo reducida á tocar en un ruidoso piano.

El Sr. Alwyn condujo á la dama á su biblioteca, y, una vez allí, al revisar las partituras, la Sra. Villiers exclamó:

—¡Ah! ¡Música de Beethoven! ¡Cómo me seduce este maestro!

Y, tomando una de sus composiciones, cantó con melodiosa voz y con buena escuela una melodía de Beethoven.

—Si V. quisiera acompañarme al piano, esto saldría mejor. ¡Ah! Pero veo que aquí falta la continuación de un cuarteto. ¿Dónde la tiene V.? No podremos ejecutarlo, y crea que lo siento mucho.

El Sr. Alwyn creyó hallar un medio para consolar á la dama.

—Si la Sra. Villiers quisiera venir el miércoles próximo con su amiga para comer aquí, mis compañeros músicos y yo haremos los posibles para complacer á V.

Y, llegada la semana siguiente, dióse, en efecto, un espléndido banquete en obsequio á la encantadora dama, con no poco asombro y disgusto de los antiguos criados, que vieron demasiado claramente el principio del fin.

Y no se engañaron.

La gracia y atractivos de la Sra. Villiers produjeron el mejor efecto en los músicos, sin duda por el extremado interés con que los escuchó. En los intermedios, la viuda examinó todo cuanto había en la biblioteca, manifestando siempre la mayor admiración ante todos los

doce mil libras esterlinas, de las que una parte correspondería á Leonor Villiers; los intereses de esta suma constituirían una renta independiente para la madre, y se depositaron seis mil libras más para un hijo futuro, en caso de que le hubiese. Extendidas y legalizadas las escrituras, la viuda volvió á la capital, acompañada del Sr. Alwyn, y allí se celebró el contrato matrimonial.

Algunos no creyeron que el acto hubiera podido realizarse formalmente; mas, á principios del mes de agosto, el diario oficial *La Crónica*



—Este es el único instrumento digno de estudio..

objetos que veía. Con su vestido oscuro de seda y sus adornos estaba verdaderamente seductora, tanto, que cuando llegó la hora de retirarse, y al volver el Sr. Alwyn á la solitaria habitación, ésta le pareció triste, y pensó que solamente la presencia de la mujer que acababa de salir podría alegrarla de nuevo.

Pocos días después de la tarde en que tuvo lugar aquella reunión, la noticia de que el señor Alwyn iba á casarse, y esto muy pronto, circuló por la pequeña ciudad con la rapidez del rayo.

La viuda no ignoraba, seguramente, que todas las dilaciones en asuntos de esta especie eran peligrosas, y así es que, cuando vió al pretendiente á sus pies, la primera condición que le impuso tuvo por objeto evitarlas. Un hermano de la dama se presentó en escena para arreglarlo todo sobre la cuestión de intereses, pues la Sra. Villiers no quiso de ningún modo que su futuro le dijese nada sobre el particular.

—Me repugna,—dijo,—tratar de semejantes cosas; y como mi hermano es hombre de negocios, él lo arreglará todo.

Aquí añadiremos de paso que la pensión que á la Sra. Villiers había dejado su esposo era muy escasa.

Ahora la Sra. Villiers tendría un capital de

consignó el hecho. El Sr. Alwyn estaba casado realmente; y si en la ceremonia no hubo quien le felicitara personalmente, descaendo su dicha en el nuevo estado, en cambio, todos los hombres solteros manifestaron, más ó menos torpemente, que el Sr. Alwyn era un tonto y que no debía prometerse nada bueno de aquel casamiento, que tal vez resultaría ser, al fin, una deplorable locura.

Estos temores no se confirmaron en un principio.

Los recién casados terminaron su luna de miel, mostrándose, al parecer, muy satisfechos uno de otro, y, durante breve tiempo, el cambio efectuado no tuvo desagradables consecuencias.

Las puertas de la antigua mansión se abrieron más á menudo para recibir á numerosos visitantes, y los amigos del Sr. Alwyn dieron recepciones en su obsequio, á las cuales se correspondió como era debido. La Sra. Villiers se mostraba infatigable para complacer á todo el mundo, y por espacio de algunas semanas su gracia y sus bondades merecieron universal aplauso. De modo, que los habitantes de la pequeña ciudad consideraron que el matrimonio del abogado había sido verdaderamente feliz.

(Se continuará)

LAS ÚNICAS CASAS ENCARGADAS DE RECIBIR ANUNCIOS EXTRANJEROS PARA ESTE PERIÓDICO SON:
 Paris: L'AGENCE HAVAS, 8, place de la Bourse. Madrid: la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA, Alcalá, 6 y 8

PRIMER PREMIO
Exposición Internacional, Lyon 1894

FUERA de CONCURSO Membro del Trib. n.
Exposición Internac^l, Bordeaux 1895

¡NO MÁS DOLOR DE MUELAS!
EMPLEANDO LOS
DENTRIFICOS
Elixir, Polvo y Pasta

DE LOS
R.R.P.P. **BENEDICTINOS**
de la Abadía de SOULAC
Dom MAQUELONNE, Prior.
Inventados en 1373 por el Prior P. BOURSAUD.
Venta al por Mayor:

SEGUIN, BORDEAUX
CASA FUNDADA EN 1807
En todas las BUENAS PERFUMERÍAS,
FARMACIAS y DROGUERÍAS.
CASA en PARIS, 26, Rue d'Enghien.

Exíjase la FIRMA
del PRIOR
Dom. *Maquelonne*



CREME-ORIZA

de NINÓN DE LENCIOS

SUAVIZA la TEZ, DA á la PIEL la TRANSPARENCIA y la LOZANÍA de la JUVENTUD.
DESTRUYE las ARRUGAS

PERFUMERÍA ORIZA
de L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, Paris.

DEPÓSITO en BARCELONA en casa de JAIME FORTEZA, 34. Esquilindes.



RAMÓN MOLINAS

—(EDITOR)—

Suscripción permanente á obras ilustradas
y de lujo. Plaza de Tetuán, 50, BARCELONA

ROYAL MONDAIN
EXTRAIT TRIPLE

GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra, 6
PARIS

FALTA DE FUERZAS
ANEMIA - CLOROSIS
DEBILIDAD - CONSUNCIÓN

el **HIERRO BRAVAIS**

representa exactamente el hierro contenido
en la economía. Experimentado por los
principales médicos del mundo, pasa inme-
diatamente en la sangre, no ocasiona
estreñimiento, no fatiga el estómago, no enne-
grece los dientes. — Tómense veinte gotas en cada comida.
Exíjase la Verdadera Marca. — De venta en todas las Farmacias.
Por Mayor: 40 y 42, Rue St-Lazare, PARIS.



—* * CUENTOS ESCOGIDOS * *—
por varios autores

Figuran en esta colección los más distinguidos novelistas contemporáneos del extranjero. No exageramos al decir que el lector habrá de confesar que no imaginaba la existencia de tantos ilustres narradores como figuran en las páginas de ese libro, verdadera Antología de lo mejor en su género.—Un tomo encuadernado en tela, 5 ptas.

BIBLIOTECA DE LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA

—* LA REVOLUCIÓN FRANCESA *—
por Alfredo Opisso

La Revolución Francesa ha tenido muchos historiadores; pero pocos habrá que hayan demostrado la imparcialidad que el autor de la que anunciamos. No se trata para él de alabarla ni de darla todo por perverso y malo, sino de explicar los hechos y de sacar del pasado una lección para el futuro.—Un tomo encuadernado en tela, 750 ptas.

—* * POR TODO MARRUECOS * *—
por Julián Álvarez de Sestri

Obra basada en la relación de la expedición al Atlas hecha por Mr. José Tomson, y en las relaciones de los viajeros más modernos. Nada más curioso que ese libro, siempre de actualidad en nuestra España, en el cual se da cuenta de todo cuanto pueda interesar respecto al imperio mogrebino: su geografía, historia, poblaciones, monumentos, producciones, artes, usos y costumbres, escenas de la vida íntima, etc.—Un tomo encuadernado en tela, 750 ptas.

—* LEYENDA DE LAS PLANTAS *—
por Carlos Mendoza

La Leyenda de las Plantas no es una obra de vulgar entretenimiento, sino un verdadero estudio científico, que se remonta á las más elevadas fuentes de la mitología comparada. El autor ha tratado de presentar el fruto de sus profundas investigaciones bajo un aspecto tan ameno, que admira la manera cómo ha podido presentar en forma tan graciosa y casi humorística un asunto por demás arduo y difícilísimo.—Un tomo encuadernado en tela, 750 ptas.

HISTORIA DE LA EUROPA MODERNA
por Alfredo Opisso

Es de tal necesidad el conocimiento de la historia de la Europa Moderna, que bien puede decirse que constituye una materia indispensable á todas las personas cultas. El autor ha conseguido resumir en dos tomos lo que constituiría, para una pluma menos concisa y experta, asunto para muchísimos volúmenes, presidiendo en todo el criterio de la más impertertable imparcialidad.—Dos tomos encuadernados en tela, 15 ptas

—* * CUENTOS Y NOVELAS * *—
por Próspero Merimée

Próspero Merimée ocupa en la actual literatura uno de los más elevados puestos, y no tiene igual como autor de novelas cortas. No conocer á Merimée es ignorar uno de los autores más indispensables para todo el que pretenda poseer mediana cultura literaria.—Un tomo encuadernado en tela, 5 ptas.

—* * DE ROMA Á JERUSALÉN * *—
por Octavio Velasco del Real

Interesantísima narración de un viaje á Tierra Santa, en la que el autor se propuso con sobrada modestia hablar muy poco de sí mismo para emprender, en cambio, un profundo estudio de Palestina: sus monumentos, su historia y sus costumbres.—Un tomo encuadernado en tela, 750 pts.

HISTORIA DEL PROGRESO CIENTÍFICO, ARTÍSTICO Y LITERARIO EN EL SIGLO XIX
por el doctor D. Fernando Santander y Gómez

Esta importantísima obra presenta el cuadro completo de las ciencias, las artes y la literatura, tal como se ofrecen al terminar el siglo. No se trata de una enumeración árida é inútil de cosas y hechos, sino de exponer resultados, de dar á conocer los más trascendentales trabajos, y por lo mismo es de palpitante interés cuanto se contiene en sus páginas, verdadera exposición del estado actual del saber humano en las tres manifestaciones de la ciencia, el arte y la literatura.—Dos tomos encuadernados en tela, 15 ptas.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las Raíces el Vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) y sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación (Se vende en cajas para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos empleese el PILIVORE. DUSSE. 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



ADMINISTRACIÓN: RAMÓN MOLINAS, EDITOR: PLAZA DE TETUÁN, NÚMERO 50.—BARCELONA

* RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA + INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL *

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA: PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA